SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25

SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ

Cano y Olmedilla

LA CASA DE TÓCAME ROQUE
LA MAJA MAJADA.—EL CASERO BURLADO
LAS CASTAÑERAS PICADAS.—LOS BANDOS DEL AVAPIÉS
LA COMEDIA DE MARAVILLAS.—MANOLO
EL MUÑUELO

Not all here

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO
Calle del Rubio, núm. 25

LA PETRA Y LA JUANA,

Ó

EL BUEN CASERO.

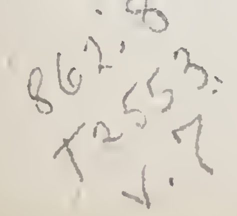
(LA CASA DE TÓCAME ROQUE.)

PERSONAJES.

PETRA, } *majas.*
JUANA, }
UNA CAPITANA.
UNA VIUDA.
AQUILINA, *criada de la capitana.*
CELIDONIA, *criada de la viuda.*
NICANORA, *costurera.*
JORGE, *sastre.*
LA SASTRA, *su mujer.*
EL MORENO, *novio de la Petra.*
EL CASERO, *amigo de la Juana.*
UNA VIEJA.
UN ALGUACIL.
UN INVÁLIDO.
UN ALFÉREZ.
UN VALENCIANO.
GERVASIO, } *bordadores.*
ARMENGOL, }
UNA CIEGA.
UN CIEGO.
OTRO VALENCIANO.
UN ABOGADO.
UNA PASIEGA.
MAJOS MÚSICOS.

La escena se supone en Madrid.

El teatro representa patio de una casa de muchas vecindades. En él habrá una fuente al foro, y tres puertas debajo de un corredor, que son de tres vecinos, y á cada lado del tablado habrá otras dos, con sus números, desde 1.° hasta 7. Por un ángulo del patio se verá parte de la escalera que sube al corredor, que será usado, y en él se verán las puertas de otros cuatro vecinos, y sobre el tejado dos buhardillas, á que se asomarán despues dos personas.



La puertas todas estarán cerradas á excepcion de la del número 1.°, á la que estará el Moreno, de majo, sentado y de mal humor. A la del número 7 estarán sentados Jorge y la Sastra cosiendo de sastrería, y cantando cuando se prevenga. La del número 3 estará entreabierta, etc.—Nicanora y Celidonia lavando á la fuente y cantando las seguidillas siguientes, lo más alto que puedan, segun su carácter. —De rato en rato se asomarán al corredor alguno de los bordadores, que viven al número 11, observando á las que lavan.

Seguidilla manchega.

Vale una seguidilla
De las manchegas
Por veinticinco pares
De las boleras.
Mal fuego queme
La moda que hasta en eso
Tambien se mete.

Moreno. ¡Oh vísperas celebradas
De San Juan y de San Pedro!
Todos cantan tales noches;
Sólo suspira Moreno.

Canta la Sastra al aire de jota ó tirana. Interin canta, sale el Alguacil de golilla, y se entra en el número 5.

Sastra. Dijo una niña á su madre,
Porque la mandó coser:
Ménos coser, madre mia,
De todas labores sé.
¡Cuántas niñas hay en este mundo
Que presumen de todas labores,
Y con esto escarmientan al bobo,
Que se casa con ellas sin dote!

A duo con el Sastre.

Esta si que es tira-tirana;
Ojo alerta, cuidado señores,
Que aunque tengan las caras de plata,
Muchas tienen las manos de cobre.

Petra (sale del 1). ¿Qué haces ahí fuera sentado?

Moreno. Lo propio que en pié allá dentro:
Rabiar.

PETRA. Pues ántes que muerdas
Á saludarte.
MORENO. ¡Qué genio
Tienes!
PETRA. ¿Dempues de dos años
Ahora salimos con eso?
MORENO. Repudrido estoy.
PETRA. Pues ántes
Que apestes, al basurero
De las Vestillas.
MORENO. ¿Te estorbo?
PETRA. Me calientas el asiento,
Y hace calor. Ahupa y marcha. (Le levanta.)
MORENO. Mira, Petra...
PETRA. No cansemos
Al auditorio; ú orquesta
Con todos los enstrumentos,
Como le dió á la Juanilla
De arriba su macareno
La víspera de San Juan,
O hacer cuenta que se han muerto
Las manos y las palabras
Que te dí de ser mi dueño.
(Vase cerrando la puerta y llevándose la silla.)
MORENO. ¡Qué perra es! y cuanto más
Me enrita, más la requiero
Y me encanija... ¡Ah fortuna,
Cuántos hombres de provecho
Has perdido, y han perdido
Sus gustos y sus aumentos,
Sólo por la friolera
De que no tienen dinero!...
Adelante. (Pensando.)
SASTRA (á media voz). ¿Jorge, has visto?...
SASTRE. Abundia, canta y callemos.
MORENO. Adios, señores. (Vase determinado.)
LOS SASTRES. El vaya
Con usted, señor Moreno.

Sale y pasa el INVÁLIDO con un pollo en la mano como que va á su buhardilla.

SASTRE (canta). Al amanecer, por seda
Envió á su mujer un sastre,
Y no la halló del color
Hasta las tres de la tarde.
¡Qué dolor era ver á la sastra
Por las lonjas, la plaza y las calles
Con la muestra buscando una onza,
Sin hallar quien la diera un adarme.
(Á duo.) Esta sí que es tira-tirana.
Esto sí que son duros afanes,
Buscar uno lo que le hace falta,
Y no hallarlo por bien que lo pague.
MORENO (sale). ¿Petra?
PETRA (dentro). Perdone por Dios,
Hermano.
MORENO. No me chanceo.
PETRA (dentro). Ya lo oigo: ¿qué quieres?
MORENO. Abre,
Y lo sabrás.
PETRA (sale). ¿Qué tenemos?
MORENO. Ya tienes música.
PETRA. ¿En forma?
MORENO. Mira, he topado al maestro
De capilla de los niños
Dotrinos, que tiene un yerno
Que toca la chirimia
Como un clarinete.
PETRA. Bueno.
MORENO. Dice que él traerá un bajon
Y un bajoncillo, lo mesmo
Que un órgano. Que tambien
Vendrá su vecino el ciego
Con la gaita zamorana,
El lazarillo y el perro.
PETRA. Anda fuera. (Dando con el pié.)
MORENO. Y si me da

Mi camarada el sargento
De Suizos el tamboron
De la retreta, yo apuesto
A que aturdimos el barrio:
Y á que no se da en el reino
Otra música como ella
Esta noche de San Pedro.
Preven confites y vino,
Para que tome un refresco
La orquesta, y deja á mi cargo
Lo demas del lucimiento
De la funcion. ¡Con qué envidia
Oirá la Juana el estruendo!
¿A qué hora vendrán?

PETRA. ¿A qué hora
Te vas tú á la...

MORENO. Ya.

PETRA. ¿Con ellos?
¡Pencado te vea yo amén,
Y arrancando los cimientos
Del Peñon de Gibraltar
Con los dientes!...

MORENO (contoneándose). Ve diciendo:
Si quieres ver á los tuyos
Bailar en tierra el bolero,
Antes que venga la orquesta,
Que todavía me acuerdo
De que soy hombre...

PETRA. ¿Qué?

MORENO. Hombre;
Aunque no tenga dinero.

PETRA. ¿Sin plata y hombre? tú solo
Tendrás ese previlegio:
Porque, como el otro dijo,
Las gentes dan el aprecio
Sigun su peso á la plata,
Y al hombre sigun sus pesos.

MORENO. ¡Lo que sabes!

PETRA. Más que tú;
Que te metes en empeños
Con mujeres tal cual de honra,
Y no sabes salir de ellos.
MORENO. Si el hombre más alto... ¿qué hombre?
Si el sol dende el quinto cielo
Se atreviera á cortejar
El menor zapato viejo
Que tú desechas, verias
El hombre que soy yo. Entremos,
Y te diré lo demas.
PETRA. Si ya lo sé: además de eso,
Que está mi madre en vesita
A vesitar un enfermo,
Y aunque sabe lo que sabe
De nuestras cosas, no quiero
Que sospeche mal. (Torciendo el hocico.)
Dempues
De la música hablaremos
Por la reja, que estaré
Desvelada del estruendo
Del tamboron, para darte
Las gracias por el obsequio,
Y adios... Hasta nunca... ¡Vaya,
Que eres hombre de provecho! (Cierra la puerta.)
MORENO. Esto se acabó á capazos.
¿Si no hay blanca, qué remedio?
SASTRES (riéndose). Ji, ji.
MORENO. ¿Se rien ustedes?
SASTRE. ¡Pues si ésta ha pegado medio
Par de calzones en vez
De una manga á este chaleco!
MORENO. ¿Qué, no sabe pegar mangas?
La señora?
SASTRE. No por cierto.
SASTRA. No mientas.
SASTRE. ¡Como soy sastre,
Que es verdad!

SASTRA. ¡Ya eres tú bueno!
SASTRE. Aunque sea poco devoto,
Bien sabes tú que en los tiempos
Que hay más procesiones, es
Cuando más pendones llevo.
MORENO (pensativo). ¡Mal arbitrio! Pero no
Hay otro.
ALGUACIL (sale de majo y le detiene). ¿Señor Moreno,
Dónde va usté?
MORENO. Aquí á un recado. (Váse.)
SASTRE. Amigo, va hecho un veneno
Porque la patrona quiere
Que la dé música, y creo
Que no tiene un cuarto.
ALGUACIL. ¡Es lance!
SASTRE. Pues usté, á lo que sospecho,
Alguno tiene de cuenta,
Porque ha venido corriendo
A quitarse el uniforme,
Y en un santiamén se ha puesto
De majo.
ALGUACIL. ¿Y lo extraña usted?
SASTRE. Sí.
ALGUAGIL. ¡Pues algo será ello!
(Hace que se va y vuelve.)
¡Ah! ¿Sabe usted para qué
Me envia á llamar el casero?
SASTRE. Ni quiera Dios que lo sepa.
ALGUACIL. A bien que no está muy léjos. (Al irse.)
VIEJA (sale). ¡Qué infamia! Yo le aseguro
Al bribon del carnicero!
ALGUACIL. ¿Qué es eso, tia Celestina?
VIEJA. ¿Cuándo está usté de repeso,
Señor don Trifon?
ALGUACIL. Mañana.
VIEJA. ¡Pues no me ha dado el perverso
En media libra de carne
Más de una libra de hueso!

ALGUACIL. ¿Y sabe usted cuál ha sido?
VIEJA. Sí, señor.
ALGUACIL. Pues yo la ofrezco
Que la pagará: usté acuda
Tempranito y nos veremos. (Váse.)
VIEJA. ¡Y como que acudiré!
SASTRE. ¿Nos da usté un polvo?
VIEJA. No quiero.
SASTRE. Si se le ha antójado á ésta.
VIEJA. No importa; que yo me acuerdo
Que fuí... ¡ah, tristes memorias!
Antojadiza en extremo;
Y el que pudre, á puro azote
Me quitó el achaque presto
Y de raíz. Haga usted
Con mi vecina lo mesmo.
(Váse muy aguda por hácia el foro á su buhardilla.)
SASTRA. ¡El demonio de la vieja...
Que si la cojo, de un vuelo
La he de echar!... (Se levanta.)
SASTRE. Mujer, no hagas
Fuerza, ni áun de pensamiento; (Sosegándola.
Que hay pocos sastres, y puedes
Malograr nuestro heredero.
ALFÉREZ (sale receloso). Dios guarde á ustedes.
SASTRA. ¿A quién
Busca este oficial?
SASTRE. Veremos.
ALFÉREZ. Número diez, me parece
Que me dijo... No le veo.
CELIDONIA. ¡Ay! un oficial. Recoge,
Chica, que si le ven nuestros
Bordadores, mal estamos.
ALFÉREZ (á Nicanora). Perdona el atrevimiento,
Niña, y dime.
CELIDONIA. No respondas.
ALFÉREZ. El número diez.
NICANORA. No entiendo

De números.
GERVASIO (desde el corredor). Nicanora,
Despacha cuanto más presto
Puedas, que tengo que hablarte.
NICANORA. Si estamos ya recogiendo.
GERVASIO. Que tú te recojas es
Lo que importa y yo pretendo. (Se entra.)
ALFÉREZ (al sastre). ¿El número diez?
SASTRE. Arriba.
¿Busca usted á un extremeño
Que vende chorizos?
ALFÉREZ. No
Señor.
SASTRA. Si es el aposento
De Juanita. (Gritando.) Doña Juana,
Que la buscan á usted.
ALFÉREZ. Quedo;
Yo acertaré: muchas gracias.
[Mucha vecindad tenemos.] (Se entra corriendo.)
SASTRE. ¿Si traerá éste despues la
Música del regimiento?
SASTRA. Puede ser.
JUANA (sale del núm. 10). ¿Quién me llamaba?
SASTRE. Allá va ya un caballero
Oficial.
JUANA. Ya sé quién es.
Una prima donde suelo
Verle, le envia sin duda
Para ir juntas á paseo.
ALFÉREZ (en el corredor). A los piés de usted, señora.
JUANA. Pase usté adelante.
ALFÉREZ. Vengo...
JUANA. Ya sé á lo que viene usted.
Ahora al instante saldremos.
GERVASIO (vuelve). ¿Nicanora?
NICANORA. Ya me falta
Poquito.
GERVASIO. Pues despachemos. (Se entra.)

Sale Aquilina, criada despilfarrada, con un talego de ropa sobre la cabeza.

Aquilina. ¡Reniego de mi fortuna,
Que tan mala es; y reniego
De mi ama! ¿Ha preguntado
Si he venido?

Sastre. No por cierto.

Aquilina. Pues que espere, ó que se muera,
Que con el calor y el peso
No puedo más. (Suelta el talego.)

Sastre. Pues descansa,
Hija mia, y hablaremos
en tanto de tu señora.

Sastra. Me han contado que ha supuesto
Ser mujer de un capitan;
Y como há ya mes y medio
Que ustedes viven arriba,
Número nueve, y no vemos
Entrar oficial alguno
De tropa... ni un mal sargento
Siquiera; y es así maja...

Aquilina. ¡Hay tanto que hablar en eso!

Sastre. Pues cuéntalo, que si llama
Los dos te disculparemos.

Se sienta sobre el talego de la ropa que traia en la cabeza: los sastres se la acercan: hablan con interes, etc., y en tanto recogen la ropa las que lavan, cantan la seguidilla que sigue: un poco ántes de acabar se sube la Nicanora y entra en el núm. 8 del corredor, y la Celidonia se detiene un poco junto su puerta núm. 3.

Seguidilla.

El dueño de mi vida
Cuando enamora,
No tiene compañero,
Porque lo borda.
Tiene mi peto
Su corazon bordado,
Y un *ay* en medio.

Armengol. (Segundo bordador, desde el corredor á Celidonia.)
Chis. ¿Ha venido tu ama?

CELIDONIA. Todavía no.
ARMENGOL. ¿Y hablaremos
A la noche?
CELIDONIA. Por la reja.
ARMENGOL. ¿Es muy ligera de sueño?
CELIDONIA. A veces.
ARMENGOL. Ya viene allí. (Se retiran.)
VIUDA GAZMOÑA (sale). El Señor conserve nuestros
Corazones en su santa
Paz, y nos libre de genios
Chismosos, que nos la quieran
Perturbar. Amén. Muy buenos
Dias, señores.
SASTRE. Son tardes.
VIUDA. Como es vigilia, y yo creo
Que ayunar es no comer,
Y lo acostumbro, no cuento
Las horas. Voy á tomar
Tres pares de huevos frescos,
Que serán mi colacion
Y comida al mismo tiempo.
La paz, repito, mi amada
Paz, no se aparte del seno
De nuestro corazon.
SASTRE. Dios
Se la dé en abundamiento,
Señora doña Cleofé.
VIUDA. Amén... ¿Pero qué estoy viendo?
¿No eres tú la criadilla
De la capitana? ¡Bueno!
¡Tu ama te estará esperando,
Y tú con tanto sosiego
En conversacion! (Gritando.) ¿Vecina?
AQUILINA. Calle usted por Dios.
VIUDA. No quiero.
(Gritando.) ¿Mi sá doña Sinforiana?
CAPITANA (sale del 9). ¿Qué sucede?
VIUDA. Que al momento

Despida usté á su criada,
Ó la prive el chismoteo
Con los sastres.
SASTRE. Poco á poco
Con los sastres.
AQUILINA. Si yo vengo
Del rio...
CAPITANA. Desvergonzada,
Sube la ropa.
AQUILINA. ¡Y que luego
Me casque usted!
CAPITANA. Súbela.
AQUILINA. Por usted... (á la Viuda.)
VIUDA. ¿Qué estás diciendo,
Muchacha? ¡Pues soy yo amiga
De andar en chismes y cuentos!
CAPITANA. Si bajo te he de matar.
VIUDA. La paz de Dios... ¡Jesus, esto
No es para mí!... Celidonia,
Abre, que me bamboleo. (Entra en el 3.)
AQUILINA. ¡La gazmoña!
CAPITANA. Una estaca
Te he de romper en el cuerpo.
SASTRE. Ya verá usted lo que se hace;
Y basta que esté por medio
Mi persona.
CAPITANA. ¡Puf! ¿Un sastre
Podia quitarme el derecho
De reñir á mi familia?
SASTRE. ¡Qué familia! un arrapiezo
De criada.
AQUILINA. Dice bien:
Pues yo soy su cocinero,
Lavandera, costurera,
Su modista, yo la peino,
Yo la pinto y si se ofrece
Alguna vez, papeleo.
SASTRE. ¿Tambien eres secretaria?

AQUILINA. ¡Mucho! ¡ya me echará ménos!
CAPITANA. ¿Yo á tí?
AQUILINA. ¿Lo quieren ustedes
Ver? Pues la ropa me llevo
En prendas de mi salario:
Y si no me echa un empeño,
Ha de tener ocho dias
Más la camisa en el cuerpo. (Váse.)
CAPITANA. Tio Jorge, sígala usted.
SASTRE (despacio). Voy á ponerme al momento
Decente. Sácame medias,
Mujer...

Sale JUANA de basquiña y mantilla con el ALFÉREZ.

JUANA. Oiga usted un secreto,
Señor Jorge.
CAPITANA. Está ocupado.
JUANA. Soy su parroquiana, y creo
Me atenderá.
SASTRE. Sí señora.
CAPITANA. Yo le tenia primero
Empleado.
JUANA. Si usted calla,
Le despacharé más presto.
¿Sabe usté si á doña Petra
La da música el Moreno
Esta noche, á qué hora es,
Y de cuántos estrumentos?
SASTRE. Quince habia la otra noche
En la de usted.
JUANA (irónicamente). ¡Oh, de aquello
Hay poco! pero habrá más
Esta noche, y no lo quiero
Perder, que voy á salir.
SASTRE. No sé.
JUANA. ¿Habrá repartimiento
De esquelas naturalmente?
PETRA (sale). Cuando convide al entierro
De alguna amiga, usaré

De todo ese cumplimiento.
JUANA. ¿Petra, y quién es esa amiga?
PETRA. Juana, la que me está oyendo.
JUANA. ¿La capitana?
CAPITANA (enfadada). Pues calla
La capitana, callemos;
Porque esa si la preguntan,
Suele responder muy recio.
PETRA. La que yo digo, quisiera
Ya ser capitana; pero
La ha dado una alferecía
Hoy de repente, y recelo
Que no llegue ni á tinienta.
JUANA. ¿Y tú á qué llegarás? que eso
Ya es provocacion: á mueble
De otro mueble, tan en cueros
Naturales, que no tiene
La víspera de san Pedro
Para pagar una mala
Bandurria, ó un par de ciegos.
PETRA. Lo tiene, y lo gastaria,
Si yo tuviera tu genio;
Pero yo no quiero ruidos
En mi galan, sino afectos.
JUANA. ¡Agua va!
PETRA. Échate de golpe,
Te apararé en un pañuelo,
Para que no se nos quiebre,
O se lastime ese cuerpo
De alfeñique.
JUANA. Como el tuyo:
Hija, no nos engañemos,
Que entre las dos no hay dos onzas
De diferencia en el peso.
PETRA. Pero esto es oro macizo.
JUANA. Podias prestarle al Moreno
Un trozo de aquella parte
Adonde te hiciera ménos

Falta, tendrias orquesta,
Y el barrio divertimiento.

PETRA. Bien dicen, que cada gallo
Canta allá en su gallinero,
Y empingorotao.

JUANA. Si
No me oyes, verás que presto
Estoy abajo.

ALFÉREZ. Señora... (Se apartan para b ajar.)

JUANA. No se perderá el paseo:
Siga usted.

SASTRE. Señora Petra,
Métase usted allá adentro.

PETRA. ¿Yo?

SASTRE. Sí, señora, yo como
Amigo se lo aconsejo,
No haya, lo que haya, y despues...

VIUDA. ¿Y qué se mete él en eso?
¿Cuando la provocan, debe
Callar? El toro más lerdo
Respinga cuando le clavan
Las banderillas de fuego.
Hija, nadie es más amante
De la paz, pero hay extremos
En que la lengua y las manos
Deben usar de sus fueros,
Que para algo nos dió ésta,
(Señala á la lengua y manos.)
Naturaleza sin hueso,
Y estotras con tantas uñas,
Y tan flexibles de nervios.

PETRA. Quedo enterada.

Sale JUANA por el patio terciando la mantilla.

JUANA. Aquí estoy.
(Al sastre.) ¿Qué la estaba usted diciendo?

SASTRE. Que ya que esta noche no haya
Música, que haya silencio.

VIUDA. La dije lo que conviene

Hacer en casos como estos. (Se retira.)
PETRA. ¿Qué pudiera decir doña
Cleofé, que no fuera bueno?
SASTRE. Y muy conforme á la paz.
JUANA. Ya estoy aquí.
PETRA. Ya te veo.
JUANA. ¿Y qué quieres, pierna ó lomo?
PETRA. Suelo tirarme al pescuezo
A veces.
JUANA. Y yo á la falda.
PETRA. ¡Provocativa!
JUANA. Es incierto,
Que yo hablaba con don Jorge.
SASTRE. Ese soy yo.
PETRA. No lo niego.
¿Pero qué hablabas?
JUANA. De tí...
Que nos estás corrompiendo
Con fanfarria, y eres una...
Pobre.
PETRA. Podia no serlo:
Que ántes que tú te mudaras,
El sobrino del casero
Me quiso á mí cortejar.
JUANA. ¿Y de eso á mí?...
PETRA. Ya te entiendo.
SASTRE (con bufonada). Señor alférez, si gusta
Retirarse usted, bien creo
Que le va á decir la Petra
Algo del otro cortejo
A la Juana.
ALFÉREZ (turbado). Esa señora,
De su voluntad es dueño,
Y á mí no me importa. Doña
Juanita, allá fuera espero. (Váse.)
JUANA (al Alférez). Aguarde usted.
(Poniéndose la mantilla.) ¡Vecinillas
Por fin! La culpa me tengo

Yo de vivir, sino en casas
De gentes de fundamento. (Vase.)
TODAS LAS MUJERES. ¡Cómo vecinillas! es
Una infamia aguantar esto.
Agarrarla.
SASTRE. Cuando vuelva
Mejor es cogerla en medio,
Y echarla á dormir al Prado.
TODAS. ¡Viva, viva el pensamiento!
PETRA. Pues naide se niegue.
TODAS. ¡Viva!

Sale el ABOGADO con golilla muy serio.

ABOGADO. Ahí detras viene el casero
Con don Trifon el ministro
Y una mozuela que han preso.
TODOS. Chis, chis.

Todos los vecinos que la curiosidad de la camorra sacó á las puertas, al oir al abogado, se encierran; los sastres recogen; de suerte que se queda todo en el mayor silencio, y el Abogado solo y suspenso, y luego va á llamar á la puerta núm. 6, mirando á todas partes.

ABOGADO. ¡Hola! ¿Qué le ha dado á esta
Gente? ¡Me han dejado fresco!
¿Si me juzgarán alcalde?
Prueba que todos son buenos,
Cuando temen la justicia,
Y huyen de ella por respeto.
¿Cuál de estos será el cuartito
De la ama de mi chicuelo?
Me parece que es aquí,
Al seis, si mal no me acuerdo.
¿Ama? ¿ama?
VALENCIANO (sale). Aquí no hay ama,
Ni más amo que Noberto,
El comersiante de chufas
Y yo, que soy esterero
De palma: si usted la quiere
Barata y buena, la tengo.
ABOGADO. ¿No vive aquí una pasiega,
Que cria un chiquillo?

VALENCIANO. Eso
Es allí; al dos. ¡Y el muchacho,
Qué encanijado y qué feo
Es!
ABOGADO. ¿Cómo, si es hijo mio?
VALENCIANO. No puede ser.
ABOGADO. ¡Majadero!
(Llamando.) ¿Ama? ¿ama?
PASIEGA. Poco á poco. (Abre.)
¡Oh, señor don Timoteo!
¿Me trae los siete ducados?
ABOGADO. ¿Y cómo está mi muñeco?
PASIEGA. Gordo está como una vaca
Gallega.
ABOGADO. Vamos á verlo. (Entranse.)
VALENCIANO. Ahora habrá allí otra camorra.
En todo caso cerremos. (Cierra.)

Sale el CASERO, majo petimetre, y el ALGUACIL trayendo á AQUILINA.

CASERO. Entra y no temas, que yo
Lo compondré.
AQUILINA. Si no quiero
Servirla más.
CASERO. No la sirvas;
Pero da cuenta á lo ménos
De tu persona.
AQUILINA. ¡Yo cuenta!
Mis padres no sé quién fueron:
Parientes no los conozco:
Tutores los aborrezco:
Amos, mandan demasiado:
Me fastidian los cortejos,
Y por no tener marido
Que me mande, tengo hecho
Voto de castidad: vean
Si tendré, fuera del cielo,
Yo á quien dar cuentas de mí.
ALGUACIL. ¿Pues para qué estás sirviendo
Aquí?

COSERO. Dice bien.
AQUILINA. ¡Hay tal
Apretar! Porque no quiero
Golver al Hespicio.
CASERO. Acaba
De decirlo y lo sabremos.
ALGUACIL. Pues volverás, si no quieres
Sujetarte.
AQUILINA. ¡Ya lo huelo!
ALGUACIL. Vamos, agarra esa ropa,
Y ven conmigo, veremos
Si tu ama te perdona.
AQUILINA. ¡Ay que chiste! ni yo tengo
Que me perdone, ni gana
De perdonarla dos pesos
Que me debe de salario,
Y algunas velas de sebo
Y otras cosas, porque siempre
Dice que no tiene suelto;
Ni lo tendrá, porque nunca
Trueca, no sé qué dinero
Que la dejó el capitan
Su esposo, no sé en qué reino...
Supongo que ella tampoco
Lo sabe. ¡Ese es mucho cuento!
CASERO. ¡Qué lengua tienes!
AQUILINA. Pues cuando
Digo la verdad, no miento.
CASERO. Don Trifon, vaya usted solo,
A ver si la componemos
Con su ama mejor.
ALGUACIL. Cuidado...
CASERO. Usted suba, que yo quedo
De guardia aquí. ¿Señor Jorge?
SASTRE (sale). ¿Quién es quien llama?
(Adulando.) Me alegro de ver esa personita.
¿Y el tio?
CASERO. Tan gordo y bueno;

Y me ha cedido esta casa
Ya para mis alimentos;
Conque aunque venzan los meses,
No hay por qué angustiar el pecho.

SASTRE. Bien se conoce que el tio
Es hombre de fundamento.
¡Ya sabe lo qué se hace!
¿Y qué manda usted?

CASERO. Le ruego,
Que miéntras yo subo á ver
A la Juanita un momento,
Me guarde á ésta.

AQUILINA. No soy
Tan boba yo que me pierdo.

SASTRE (con misterio). No suba usted.

CASERO. ¿Y por qué?

SASTRE. No suba usted.

CASERO. ¿Qué misterio
Puede haber?

SASTRE. Porque ha salido.

CASERO (vivo). ¿Cuándo? ¿Sola?

SASTRE. No me acuerdo.

CASERO. ¡Despéneme usted! Sepamos
Con quién salió.

SASTRE. Mucho siento...

CASERO. ¿Qué?

SASTRE (pausado). Soy yo sastre de mucho
Modo para ser correo
De malas nuevas... Ahí vino
Un alférez, estupendo
Mozo á la verdad, subió
Para sacarla á paseo.
Se puso ella aquel jubon
Que ya usted sabe, y cosieron
Estas manos: la basquiña
De moer con los dos flecos:
La cofia con aquel lazo
De varas de cintas ciento:

La rica mantilla de
Labirinto, con el negro
pispunte en el fistonado...
¡Aseguro á usted por cierto,
Que iba que daba las todas
La muchacha!

CASERO. Desde luego
Aseguro que es mentira
Cuanto dices. Voy á verlo. (Váse dentro.)

AQUILINA. ¿Es buen mozo? (Hablan los dos.)

SASTRE. Mejor que ella
Mil veces, con quinto y tercio.

En las buhardillas salen el INVÁLIDO y la VIEJA.

VIEJA. ¡Ay! Zape, zape. ¿Vecino?

INVÁLIDO. ¿Qué quiere?

VIEJA. ¡Que va corriendo
Ahí un gato con el pollo, (Pasa el gato.)
Que usted tenia al sereno!

INVÁLIDO. ¿Un gato? ¿Y por dónde va
El malvado? Ya lo veo;
¡Y es el de usted! (Se entra.)

VIEJA. Miz, miz, miz...
¡Si me le trajera entero,
Los pollos están muy ricos
Con tomate en este tiempo!

INVÁLIDO. (Sale con una escopeta.)
Aguarda, ladron... ¡Se fué!

VIEJA. ¿Cómo tiene atrevimiento
Para sacar la escopeta
Contra mí?

INVÁLIDO. Yo no me meto
Con usté.

VIEJA. Pero se mete
Con mi gato que es lo mesmo.

INVÁLIDO. Yo sabré lo que he de hacer.

VIEJA. Y yo le diré al casero
Que usté es quien tiene la culpa
De estar siempre el portal puerco.

INVÁLIDO. Miente.
VIEJA. ¿Pues quién ha perdido
La llave del basurero?
INVÁLIDO. ¡Vaya la viejona!
VIEJA. ¡Vaya
El soldado de pan tierno! (Se retiran.)
CASERO (vuelve). Ha salido su merced:
Tienes razon con efecto.
SASTRE. ¡Cuando yo lo digo!...
CASERO. Jorge,
Sáqueme usted un asiento,
Y dejémosla venir.
SASTRE. ¿Qué piensa usted?
CASERO. Yo me entiendo.

Sale el MORENO sin capa, hebillas, charreteras, ni relojes.

MORENO. Chica, sal aquí al instante.
PETRA (sale). ¿Qué embolismo traes de nuevo?
Di, porque estoy de muy buen
Humor, y llegas á tiempo.
MORENO. Oye uno de los mayores
Prodigios que amor ha hecho.
Ya tienes música, Petra:
Pide cuantos estrumentos
Quieras, y si quieres pide
La de los tres coliseos,
Y en todas cuantas capillas
Hay de música en el pueblo.
PETRA. ¿Te has hallado algun tesoro
Que tan rico vienes?
MORENO. Tengo
Una onza de oro, y dos duros,
Que yo no me porto ménos.
CASERO. Pero vienes mal portado,
Hombre.
MORENO. Por usted me veo
En estos trabajos.
CASERO. ¿Cómo?
MORENO. La Petra tenia un genio,

En buena hora lo diga,
Manso como los corderos
Mochos por el mes de Mayo;
Y ha tres dias que es lo mesmo
Que un toro de Mercadillo.

CASERO. ¿Y tengo yo culpa de eso?

SASTRE. Toda: porque como usted
Dió á la Juana aquel festejo
La víspera de su santo
Tan heróico, se le ha puesto
En la cabeza que estotro
Haga otro tanto, sabiendo
Que está el pobre...

MORENO. Ya estoy rico:
Que un amigo verdadero
Me ha prestado sobre la
Capa, reloj y mi juego
De hebillas de plata, una onza
De oro y dos duros. Pero esto
Sin más interes que darle
Cada mes un diez por ciento.

SASTRE. ¡Qué buen amigo!

MORENO. Es un hombre
de mucho garbo.

CASERO. En efecto
Yo tengo la culpa, y yo
Debo pagarla. Moreno,
Ves á recoger tu capa,
Y vuelve al punto.

MORENO. Primero
Que vencido, ha de volver,
El hombre que es hombre, muerto
A los ojos de su dama.

PETRA. Si te has de morir por eso
Haz cuenta que ya lo estás.

SASTRE (á la Petra). ¿Si la que se está muriendo
Por él es usté, á qué viene
El disimulo?

CASERO. Dejemos
Historias, que es tarde: vé
Por tu ropa y vuelve presto,
Que yo le daré á la Petra
Música, baile, refresco
Y cena...
MORENO. ¿Cómo?
CASERO. En tu nombre.
MORENO. Lo estimo, mas no lo aceto,
Señor.
CASERO. ¿Y por qué?
MORENO. Porque
Me escama el entrar debiendo
Yo á usted, que éntre con deudas,
Petra, cuando nos casemos.
SASTRE. Dame un abrazo, que no
Dijera más Gerineldos.
CASERO. Vé, que yo sé tu honradez,
Y tú sabrás cómo pienso.
MORENO. ¿Qué me aconsejas?
PETRA. Que vayas.
MORENO. ¿Y el maestro Jorge?
SASTRE. Lo mesmo.
MORENO. Agur. Por fin, mal ó bien,
Ya salimos de este empeño;
Que dempues, si él piensa, á naide
Le faltan sus pensamientos.
CASERO. Saquen ustedes ahí sillas,
Y siéntense un rato al fresco
Conmigo.
PETRA. Basta que usted
Lo mande, señor casero.
SASTRE. Y sobra... ¿Qué no haré yo
Por pagar lo que le debo?
CASERO (mirando al corredor). ¿Gervasio?
GERVASIO. ¿Qué manda usted?
CASERO. ¿Puedes bajar?
GERVASIO. Voy corriendo.

Salen los CIEGOS con violin y pandereta de su cuarto.

CIEGO. Chica, tuerce bien la llave
Porque andan muchos rateros
En Madrid.
CIEGA. Segura queda.
SASTRE. ¿Dónde van ahora los ciegos?
CIEGO. A la plaza á chupar unos
Cuartos á los majaderos.
CASERO. ¿Y llevan para embobarlos
Alguna cosa de nuevo?
CIEGO. Una satirilla propia
De esta noche.
CASERO. ¿Y no la oiremos
pagando?
CIEGA (al ciego). ¡El casero es!
CIEGO. [Aunque no oigo, ya lo veo.]
Señor, y aunque sea de balde.
Críspula, templa el pandero.
GERVASIO (sale). ¿Qué manda usted?
CASERO. Dí que tome
La capa á tu compañero:
Irá... miéntras que tú...
(A los ciegos.) Empiecen
Ustedes, que ya atendemos

Interin cantan su juguete los ciegos, habla un rato el casero con Gervasio, que luego sube: hace tomar la capa al otro bordador, que baja, y despues de hablarle al oido algunas palabras el mismo casero se va de prisa. Los valencianos del núm. 6 salen á la puerta; la criada del 3 á la suya: la costurera al corredor, y á las buhardillas sus vecinos, etc.

Cantan los ciegos segun sus aires comunes, y se puede acompañar con poca orquesta, ó violin y pandereta solos.

(A solo). De San Juan en las noches
Y de San Pedro.
No hace mal á las damas
Nunca el sereno.
(A duo). Ni á los galanes
Que andan como unos tontos
Por esas calles,
Sudando con pretexto

De refrescarse.
  Y allá en el rio
Alternan las puñadas
Y los respingos
Entre las manolillas
Y manolillos
(A solo). Una vieja una noche
De las presentes,
Se enamoró en la plaza
De un petimetre.
(A duo). Llegó y le dijo
Por entre las varillas
Del abanico,
¿Dónde va usté á paseo,
Caballerito?
  Y él que era chusco,
Haciéndola el reclamo
Con disimulo,
La llevó hasta Vallecas,
Y escurrió el bulto.

CASERO (dando dinero á los Ciegos). Tomen ustedes y Dios
Les dé ventura.

CIEGOS. Hasta luego.
¿Quién manda rezar los chistes
De la noche de San Pedro. (Vánse entonando.)

ALGUACIL (sale de arriba). ¿Aquilina? ¿Dónde está?

SASTRE. Con mi mujer allá dentro.
¿Abundia?

Sale la SASTRA sacando á AQUILINA agarrada de la mano.

SASTRA. No te me escapes.

ALGUACIL. ¿Y la ropa?

AQUILINA. ¿Y los dos pesos
Por una parte, y por otra
Los gastos que tengo hechos
Extraordinarios?

CAPITANA (desde arriba). Ya bajo
A dártelos, que no quiero
Deberte nada.

AQUILINA (muy alegre). Ya no es
Mi ama, conque ya puedo
Responderla pico á pico,
Mano á mano y cuerpo á cuerpo.
ALGUACIL. Tengamos la fiesta en paz;
Y mira que es muy estrecho
El órden de San Fernando.
AQUILINA. ¡Bien remirado lo tengo,
Como que estuve once meses!
Si llega á doce, profeso.
CAPITANA (baja). ¡Picarona!...
SASTRE. Poco á poco
Madama; venga el dinero
De la chica, y aquí está
Toda su ropa y talego.
CAPITANA. Un sastre á una capitana...
SASTRE. No prosiga usted. Callemos.
CASERO. Si hay duda...
SASTRE. No queda duda.
CASERO. Que yo no he visto instrumento
Donde conste á la verdad.
SASTRE. Yo sí...
PETRA. ¡Qué ajo que se ha revuelto
Aquí!
CAPITANA. Diga lo que sabe.
SASTRE. Si usted lo manda, dirélo.
CAPITANA. ¿Mi marido, que Dios haya,
No fué capitan?
SASTRE. Es cierto:
Fué capitan de ladrones,
El más famoso del reino:
Le atraparon en Asturias,
Y le ahorcaron en Oviedo.
CAPITANA. ¿Pues quién tal ha dicho?
AQUILINA. Yo:
Y bien sabe que no miento,
Porque usted me lo ha contado
Varias veces en secreto.

CAPITANA. Yo haré constar...
CASERO. ¿Para qué?
Cuando todo está compuesto
Con que se mude de casa,
En poniéndose de acuerdo
Ama y criada.
SASTRE. Esta queda
Por mi mujer de gobierno.
CASERO. ¡Gervasio!...
GERVASIO. Ya ve usted cómo
Ando, no se pierde tiempo.
(Anda de cuarto en cuarto.)

Sale ARMENGOL con un mozo que trae una banasta.

ARMENGOL. Aquí están ya los faroles.
PETRA. ¿Son los mismos que sirvieron
En la noche de San Juan?
ARMENGOL. Mucho.
CASERO. Pues irlos poniendo.
ARMENGOL. Aquí tendrá usted una cena
A las diez de fundamento;
Y la gente que es del caso
Que ya se está disponiendo.
VIUDA (á la puerta). ¡Vaya, que los bordadores
Son muchachos de provecho!

Sale la PASIEGA detras del ABOGADO que saca un niño muy feo en brazos.

PASIEGA. ¡Ay, hijo de mis entrañas!
ABOGADO. Agradece que no te echo
Fuera el corazon á coces.
CASERO. ¿Pues, señor D. Timoteo,
Qué teneis?
ABOGADO. Que le entregué
Un niño como un camello
Para criar, y me vuelve
Un gorrion en esqueleto
La bribona. ¡Vean ustedes!
¿Juraria el más experto
Fisonomista, que yo

Y mi hijo nos parecemos?
PASIEGA. Venga el muchacho.
ABOGADO. ¿El muchacho?
Á mi casa me lo llevo
A ver si puedo criarle
Yo; ó en la inclusa le meto
Para que allí me lo crien:
Que hijos de padres tan buenos
Abogados como yo,
Habrán pasado por ello. (Váse.)
PASIEGA. Vengan los siete ducados.
SASTRE. Coge en prendas el chicuelo.
PASIEGA. No valen tanto el rapaz
Y su padre si los vendo. (Váse.)
MORENO (sale). Ya estoy aquí. Muchas gracias.
CASERO. Petra, ya pareció aquello...
Siéntate á su lado.
MORENO. ¿Quieres?
PETRA (con bufonada). Si nos lo manda el casero.
MORENO. Lo dices con una gracia,
Que me asusta, y no me ofendo.
¡Bien hayan los padres que
Tan salitrada te hicieron!
SASTRE. La Juanita viene.
CASERO. Chito.
JUANA (sale). ¡Hola! ¡hola! ¿Qué, tenemos
Iluminacion? Supongo
Que la pagará...
CASERO. El Moreno.
JUANA. ¿Y usté que hace aquí?
CASERO (con bufonada). Aguardarte.
¿Doña Juana, y cómo es esto
De venir casi de noche,
Sin un soldado á lo ménos?
JUANA (alterada). Si estas chismosas han dicho...
TODAS. ¡Cómo chismosas!
CASERO. Callemos,
Que hay casos en que hablar debe

Uno solo, poco y bueno.
SASTRE. Suplico á todos que presten
Atencion, que habla el casero.
CASERO. Ya sabes, mi doña Juana,
Que lo que empezó cortejo
Casual, habia torcido
Por el camino derecho
De boda: que tu buen modo
Pegará á cualquiera un perro.
Supe esta tarde que ayer
Se fué tu tio á Toledo
A una diligencia. Vine
A ofrecerte mis obsequios
Regulares en su ausencia,
Mas que en presencia lo fueron.
Supe que habias salido
Con un oficial; dudélo.
Subí á tu cuarto, pedí
A la moza un papelejo
Para fumar: la inocente
Me dió varios, y entre ellos
Me dió dos en que contestan
Dos, que serán caballeros,
El uno, con tu palabra
De esposa, y con sentimientos
El otro de un buen amigo
De confianza. Contemos:
Los dos, el alférez, tres,
Y yo cuatro. Tu talento
Te habrá declarado ya
Mi resolucion. Moreno,
Mis bordadores, muchachas,
Yo habia de gastar mil pesos,
Que gracias á Dios me sobran,
Como novio majadero
De esta niña, y he pensado
En darles mejor empleo.
Vosotras no estais casadas,

Vosotros no sois maestros
En vuestras artes ú oficios,
Por la falta de dinero
Para exámenes, materias,
Y demas fines honestos:
Pues, hijos mios, mañana
Os haré el repartimiento
Conforme á las circunstancias,
Con preferencia al Moreno,
Que es el amo de la fiesta,
Y el orígen á quien debo
Un desengaño, que puede
Ser á muchos de escarmiento.

TODOS. ¡Viva nuestro bienhechor!

SASTRE. ¡Viva! ¿Pero no sabremos
Qué toca al sastre?

PETRA. Lo mismo
Que á la viuda: un buen consejo;
Que para no ser chismosos,
Rezar y coser adentro.

CASERO. ¿Gervasio, te duermes?

GERVASIO. No,
Señor: todo está dispuesto,
Y solamente aguardamos
A que usté levante el dedo.

CASERO. Pues levantaré los diez,
Si sólo consiste en eso.

GERVASIO. La música prevenida:
Los nombrados á los puestos.

ALGUACIL. Señores, á divertirse.

SASTRE. Y concluirá el argumento
De la Petra y de la Juana,
Con el *Prudente Casero*,
Que castiga falsedades
Y da á las finezas premio.

Despues de concluir la contradanza, y cuando estén todos bien parados de cara al público, romperá toda la orquesta con clarines, timbales, etc., acompañando el siguiente

Coro final.

Vivan los que protegen
Las artes y el ingenio,
Que sólo se adelantan
Con los auxilios, el honor y el premio.

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

PERSONAJES.

Doña Javiera, *carpintera.*
Geroma, *la Temeraria,* } *castañeras*
Estefanía, *la Pintosilla,* }
Ceferina, *maja.*
Dos vecinas, *petimetras.*
Don Felipe, } *sus cortejos.*
Don Luis, }
El tio Mogiganga, *mozo de esquina, viejo.*
Don Dimas, *alguacil.*
Gorito, *aprendiz de carpintero.*
Don Sisebuto, *padre de las vecinas.*
El macareno.
Domingo, *mozo de esquina.*
Una criada *de la* carpintera.
Blas Trabuco, *majo de la Ceferina.*
Dos petimetras, *madre é hija.*
Don Braulio, *petimetre.*
Varios oficiales de carpintero, músicos, majos, etc.

El teatro representa calle con una puerta de casa decente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna, y á la esquina, entre primero y segundo bastidor, un puesto de castañera, en que estará el tio Mogiganga sentado. En el propio paraje, enfrente, otro puesto de castañera, en que estará la Pintosilla, al aire de los fuelles, cantando la seguidilla siguiente. Don Felipe y Don Luis, petimetres, se pasearán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oir la castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario, etc., llegarán á comprar castañas y entrarán en la taberna; á la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetras.

PINTOSILLA (canta). Al aire de mis fuelles,
Y al de mi garbo,
El mayor edificio
Se viene abajo.
Nenguna campa
Donde yo campo...
El mayor edificio, etc.
A mis castañas,
Que en Madrid no se comen
Más resaladas.
Donde yo campo
Nenguna campa:
Que en Madrid no se comen
Más resaladas.
(Representa.) A las gordas, á las gordas
Y calientes.
DOMINGO (de mozo.) Oyes, ¿cuántas
Me das por un cuarto?
PINTOSILLA. Pocas.
DOMINGO. El año pasado daban
Ocho.
PINTOSILLA. Yo diez y seis.
DOMINGO. ¿Si? Pues dame un cuarto:
PINTOSILLA. Apara
Cinco, y las once restantes
Quedan por mi buena cara.
DOMINGO. La mejor de ustedes non
Vale las once castañas.
Venga mi cuarto.
MOGIGANGA. Ven. Yo
Doy nueve; las cuatro sanas
Y cinco podridas.
DOMINGO. ¡Pues
La señora Temeraria
Dámelas buenas!
MOGIGANGA. Tambien
Yo, que esto ha sido chanza.
DOMINGO. Si quieres entrar á echar

Un sobre escrito á la panza
De mediu pliegu, you pagu.
MOGIGANGA. Me ha quedado encomendada
La tienda, y no puedo entrar
hasta que venga su ama.
DOMINGO. ¿Dónde fué?
MOGIGANGA. ¡Sábelo el diantre!
DOMINGO. Paréceme que la aguardan
Aquellos usías.
MOGIGANGA. No.
Yo creo de mí que andan
Tras de la otra.
DOMINGO. ¿Vienes?
MOGIGANGA. No.
DOMINGO. Yo sí. (Entra en la taberna.)
MOGIGANGA. Buen provecho te haga.
DOMINGO (al entrar). Aunque á beber vengu, vengu
A negociu de importancia.
FELIPE (llega á la Pintosilla), ¿Están calientes?
PINTOSILLA. Y gordas.
FELIPE. Así me gustan. ¿Y cuántas
Das por un duro?
PINTOSILLA. En mi vida
He visto yo tanta plata
Junta.
LUIS. ¿Y oro?
PINTOSILLA. Mucho ménos.
FELIPE. Yo creí que comerciabas
Por mayor, porque ese tren
Denota... denota...
PINTOSILLA. ¡Vaya!
¿Qué denota? Acabe usía
De gomitar la palabra,
Antes que le meta yo
Los dedos de las tenazas,
Y le obligue: ¿qué denota?
FELIPE. Que tienes puesto á ganancias
Mucho dinero.

PINTOSILLA. ¿Y qué más?
FELIPE. Hablemos fuera de chanza.
PINTOSILLA. ¿Gusta usía de las gentes
Formales?
FELIPE. ¿Pues platicara
Yo contigo, á no decirme
Tus ojos que eres muchacha
Formal?
PINTOSILLA. ¿Sí? Pues formalmente
Le digo á usía que basta
De parola, y puede irse
Formalmente enhoramala;
Que aquí no estamos á chuchos
Y sobras de las madamas
De la reja de allí enfrente,
Ni quiero que por mi causa
Pierdan su fortuna.
LUIS. Cuenta
No salgan á la ventana.
Dice bien.
PINTOSILLA. ¡Qué parroquianos!
FELIPE. Ahora que el padre está en casa
No saldrán.

(Llega el tio Mogiganga en secreto al otro puesto.)

MOGIGANGA. ¿Estefanilla?
PINTOSILLA. ¿Qué?
MOGIGANGA. ¿Te han comprado castañas
Esos?
PINTOSILLA. No.
MOGIGANGA. Pues ni tampoco
Se las des si no las pagan:
Que por no trocar un duro,
Las suelen llevar fiadas,
Y no vuelven.
PINTOSILLA. Será olvido.
MOGIGANGA. Como todas las mañanas
Se acuerdan de visitar
A la hora señalada

A las vecinas, pudieran
Acordarse de la paga.
PINTOSILLA. Pedírselo.
MOGIGANGA. ¿Cómo? ¿A un
Señor con capa de grana
Y dos relojes, pedirle
Quince cuartos de castañas
Que debe á un mozo de esquina?
PINTOSILLA. No tal, que tienes la plaza
De apoderado y mancebo
Mayor de la Temeraria.
MOGIGANGA. Y con mucha honra.
PINTOSILLA. Y provecho.
MOGIGANGA. Cabal: quizá no fumara
Yo, ni crédito tuviera
Para beber vino en tantas
Tabernas, y las mejores,
Si ella no me lo abonara.
PINTOSILLA. Debe de haberla caido
Hoy mucho que hacer, que tarda.
MOGIGANGA. Está la tarde fresquilla:
Además que no hace falta,
En quedando la ofecina
A mi persona encargada.
TEMERARIA (sale de maja con mantilla).
¿Por qué está aquel puesto solo?
MOGIGANGA. Ahora mismo me apartaba.
TEMERARIA. ¿A qué?
MOGIGANGA. A decir á esta chica
Una cosa en confianza.
TEMERARIA. ¿Y de cuándo acá es vesita
De la señora? Si pasa
Otra vez á la otra cera...
PINTOSILLA. No se le pegará nada
Malo.
TEMERARIA. Ni tampoco bueno.
PINTOSILLA. Si es güeno el humo y la grasa
De la tarángana frita,

Y el mosto de las tinajas,
No se la pegará, porque
Fuera de pringue, que mancha
Por acá.

Temeraria. Provocacion;
Pero no tengo ahora gana
De reñir contigo.

Pintosilla. Avisa
Luego que te dé, y señala
Hora en que no me incomode,
O no esté desafiada
De otra, que no he de privarle
A ella de las bofetadas
Que le tenga prevenidas,
Por hacerte á tí esa gracia.

Temeraria. ¿Pintosilla, has reparado
En la mujer con quien hablas?

Pintosilla. ¡Mucho! nada ménos que á
Geroma la Temeraria,
Por mal nombre y peor lengua,
Castañera de portada
De taberna.

Temeraria. Por lo ménos
Tengo tienda señalada,
Soy del número, y estoy
Como tal matriculada
En el gremio; pero tú
Eres supernumeraria
Y castañera de esquina,
Que si el amo de la casa
Quiere, te echará esta tarde
Del puesto.

Pintosilla. ¿Cómo?

Temeraria. A patadas.

Pintosilla. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres
Que tambien estas son tapias
De taberna?

Temeraria. No habia visto

El cañon de hoja de lata,
La alfombra de esparto, y que
Estás con las dos mamparas,
Y el techo en un gabinete
Conforme á tus circunstancias.
¡Anda fuera, chimenea
Y gabinete!

PINTOSILLA. Naája,
Anda fuera, y dale un beso
A mi vecina en la cara. (Hace ademan de sacarla.)

TEMERARIA. No la saques, y me obligues
A que yo use de mis armas
De fuego.

PINTOSILLA. ¿Cuáles?

TEMERARIA. Mis ojos:
Que de una sola miráa
Son capaces de hacer más
Estragos que cuatro balas.

PINTOSILLA. ¡Muerta soy! Adios, Geroma,
Que se queman las castañas.

TEMERARIA. ¡Miedo!

PINTOSILLA. A un alguacil que viene
Por allí. (Se retiran á sus puestos muy disimuladas.)

TEMERARIA. Pues calla.

PINTOSILLA. Calla.

Repite la seguidilla con la siguiente letra, é interin pasa don Dimas, alguacil, muy serio, y se entra por la puerta de debajo de la reja; se asoman las dos usías á ella, y hacen gestos á los petimetres, que las llegan á hablar desde la calle.

PINTOSILLA (canta). A bailar el bolero
Y asar castañas,
Apuesto en todo el orbe
Con la más guapa.
Donde yo campo
Nenguna campa:
A bailar el bolero,
Y asar castañas.
Cuando yo bailo
Ellas mueren de envidia,

Y ellos de pasmo.
Nenguna campa
Donde yo campo:
Ellas mueren de envidia,
Y ellos de pasmo.

(*Pasa Gorito muy majo, y se llega como con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda.*)

GORITO. ¿Mocita, me das dos cuartos?
TEMERARIA. Para usté no hay aquí nada
Ya... (*Tira los cuartos y los coge Mogiganga.*)
GORITO (*serio*). ¿Qué es aquesto, Geroma?
TEMERARIA. Dígole á usté que se vaya
De bien á bien; que lo luzga
Por ahí con cuatro petatas
Endinotas como él,
Miéntras duren esas galas;
Y que no cuente dende hoy
Con mi amor, ni con mi plata.
GORITO. ¿Pero por qué? ¡Si supiera
El envidioso canalla
Que te ha hablado mal de mí,
Iba al punto, le arrancaba
Delante de tí la lengua,
Y si no podia tragarla
Cruda, en ese tostador,
O la freiria, ó la asara!
¿Quién es ese hombre?
TEMERARIA (*levantándose*). Gorito,
Ya ha tres meses que me tratas,
Y aunque sabes que yo... digo,
Soy plus ultre de las majas
Cuando quiero, cuando quiero
Soy tambien aseñorada;
Sé lo que es formalidá,
Y á llevar bien una bata,
O un savillé desafio
A la usía más pintada.
GORITO. ¡Si eres la reina!...

Temeraria. ¿La reina?
Alcalde que yo me hallara
No más, habias de partir
Los piñones esta páscua
Con los cantos de Melilla,
O habia de quemar la vara.
Gorito. ¿Quién, tú? No me alces el gallo.
Ya me conoces.
Temeraria. Cachaza:
¡Si hay mil modos de reñir
Sin alborotar las casas,
Ni la calle; y de cortar
La amistad más apretada
Entre dos, cuando la pega
Uno de ellos, ó se cansa!
Gorito. ¿Te has cansado tú?
Temeraria. No es eso.
Gorito. La habré yo pegado.
Temeraria. Basta
Que lo conozcas. Adios,
Que se queman las castañas. (Se sienta.)
Gorito. ¡Es un falso testimonio!...
Mogiganga. Calla, hombre, que ya me falta
La paciencia. Si le has dado
A tu maestra palabra
De casamiento en saliendo
De deprendiz; ¿por qué engañas
A esta probe, y tomas de ella
Todo cuanto te regala?
Gorito. No he dado tal, ni he querido
El dinero que me daba
Para el desamen la otra:
Y si supiera el canalla
Soplon...
Temeraria (levantándose). ¿A cuál quieres más?
Gorito. A tí.
Temeraria. Pues está ajustada
La cuenta si quieres.

GORITO. ¿Cómo?
TEMERARIA. En poder de mi madrasta,
La tocinera del Rastro,
Tengo cien reales medallas
Para dote, mias propias,
Que á nadie le deben nada,
Porque mis antipasados
Y mi padre, que Dios aiga,
Las ganaron con la honra
Que es pública en esa Plaza
Mayor, en el Rastro y la
Plazuela de la Cebada.
MOGIGANGA. Y de esto habrá mil testigos,
Hombres de mucha sustancia.
GORITO. ¿Di?
TEMERARIA. Todo está reducido
A sí, ú no, como Dios manda.
Tú tienes habilidá,
Yo te quiero y tengo plata,
Desamínate esta tarde,
Y casémonos mañana.
GORITO. ¡Tan pronto!...
TEMERARIA. Yo soy asina:
O drento ó fuera, despacha;
O la maestra, ó yo.
GORITO. Geroma,
Ni el mesmo sol que bajara
En figura de mujer,
Y supongo la encontraba
En la calle, en la canal,
O en vesita en una casa;
A donde tú te presentas,
Pongamos la comparanza,
¡Para mí! ¡corcho: ni esto!
Pero déjame que salga
Del dia. Esta noche tiene
Mi maestra convidadas
Gentes de forma á jopeo,

Porque es dia de su santa;
Corro con todo...

TEMERARIA. No más:
Pues á donde corres, pára,
Y agur. (Apártase.)

GORITO (la sigue). Si quieres venir...

TEMERARIA. Aunque no estoy convidada,
Puede. (Siéntase y pregona.) Calientes y gordas.

GORITO. Voy á eso que he dicho.

TEMERARIA. Anda,
Y cumple con tu maestra.

GORITO. ¿Pero quedas enojada?
¿La verdá?

TEMERARIA. ¿No me conoces
El regocijo en la cara?

GORITO. Pues hasta despues, chuscota.

TEMERARIA. Adios, resalado.

DON DIMAS (sale de la casa.) Aguarda:
¿Gregorillo? ¿Gregorillo?

GORITO. ¿Señor don Dimas, qué manda
Su merced?

DIMAS (por la Temeraria.) ¿Es cosa tuya
Esa moza?

GORITO. En confianza
Haga usted cuenta que no,
Y que sí.

DIMAS. Pues está dada
Una querella contra ella,
Y la de enfrente.

GORITO. ¡Caramba!
¿Por qué?

DIMAS. Por escandalosas:
Y es muy posible que vayan,
Si no abandonan los puestos,
Al Hospicio á cardar lana.

GORITO. Eso no es malo.

DIMAS Prevenla;
Miéntras yo á estotra muchacha (á Pintosilla).

Apercibo en caridad. (Apártanse.)
TEMERARIA. ¿Qué traes?
GORITO. ¡No es cosa de chanza!
TEMERARIA. ¿Le han ido con algun chisme
Al señor alcalde? ¡Vaya!
DIMAS (á Pintosilla). Dios guarde á usté.
PINTOSILLA. A usté tambien.
DIMAS. Escúcheme dos palabras.
El señor don Sisebuto,
Que vive en aquella casa...
PINTOSILLA. ¿El señor de poco acá?
Adelante: ¿qué embajada
Me trae usted de su parte?
DIMAS. ¡Caracoles, y qué guapa
Parece usted!
PINTOSILLA ¡Pero mucho!
DIMAS. Pues yo sé donde se amansan
Las guapezas.
PINTOSILLA. Yo sé más.
DIMAS. ¿Pues qué sabe usté?
PINTOSILLA. Amansarlas.
Diga usté sin cortedá
Cualquier recado que traiga,
Que nada le turba á quien
Tiene la concencia sana.
DIMAS. Pues dice aquel caballero...
PINTOSILLA. ¿Qué caballero, ni que haca?
¡Si há dos años que era mozo
Del Peso, pasó á la Aduana,
Se metió luego á tratante
De cuanto viene á la plaza
Por mayor, compra barato,
Y en perjuicio de la causa
Comun, despues lo revende
Por un ojo de la cara!
DIMAS. ¡Calla, mala lengua!
PINTOSILLA. ¿Qué
Tiene mi lengua de mala?

¿Ha visto usté otras más limpias,
Más resueltas, ni más claras?
DIMAS. Tengamos la fiesta en paz.
TEMERARIA (llégase á Pintosilla).
¿Sabes lo que hay, Estefana?
Que el marqués del fardo acuestas
Se ha querellado de entrambas.
PINTOSILLA. ¿Por qué?
DIMAS. Por muchos motivos.
Porque cada instante arman
Peloteras entre sí
Ustedes dos; porque estafan
Al público, dando seis
Por un cuarto de castañas.
GORITO. ¡La conciencia de un tratante
Siempre ha sido delicada!
DIMAS. Y sobre todo, porque
Entretienen cuantos pasan
Con cánticos, chicoleos...
PINTOSILLA. ¡Por vida del diantre!...
TEMERARIA. Calla;
Yo acabaré la querella
Como debió él acabarla.
Y que con esto sus hijas,
Que están siempre á la ventana
Aguardando á dos pelones
De peluca y medias blancas,
Nunca pueden sin testigos
Recoger y tirar cartas,
Y lo que á su padre chupan
De la dispensa y del arca.
DIMAS. ¿Lo hareis bueno?
PINTOSILLA. ¡Así lo fueran
Ellas, y toda su casta!
MOGIGANGA. Mire usté, señor menistro,
En un barrio, verbigracia,
Un zapatero de viejo,
Y una de estas son alhajas.

DIMAS. Él me ha dicho que sus hijas
Están escandalizadas.
PINTOSILLA. Y nosotras, que lo estamos
Mucho más de ellas; y para
Prueba, vendrá todo el barrio.
D. SISEBUTO (sale de caballero).
¿Vé usted si yo me quejaba
De balde?
DIMAS. Tambien se quejan
Ellas de usted, y afianzan
Que hay por allá contrabando.
GORITO. [En otra parte hago falta,
Y aquí sobro: yo me escurro.] (Váse.)
MOGIGANGA. Que se va Gorito.
TEMERARIA. Vaya
Con Dios, que ya nos veremos.
PINTOSILLA. Si sabe aquella ventana
Hablar, que se lo pregunten.
TEMERARIA. Y si no á esa puerta falsa,
Por donde acaban de entrar,
Miéntras el señor estaba
Con usted, dos petimetres.
SISEBUTO. ¿Por dónde si en la antesala
Hemos hablado los dos?
PINTOSILLA. Por la cocina: ¿en qué casa
De caballero no hay
Por lo ménos dos entradas?
SISEBUTO. Mienten.
DIMAS. Mejor será verlo.
SISEBUTO. Las manos sobre las ascuas
Pondré yo.
MACARENO (sale de majo; á la Pintosilla).
¿Qué ha habido aquí?
¿Y tú qué haces apartada
De tu puesto? Buenas tardes,
Caballeros. ¿Se peleaban
Estas mozas, seo don Dimas,
Y vino usté á apaciguarlas?

Dimas. Chismecillos: por ahora
Con apercibirlas basta;
Pero si no se corrigen,
Será fuerza escarmentarlas.
Temeraria. Primero ha de corregir
Usted á las malhabladas
Que tienen la culpa...
Macareno. Chito.
Pintosilla. Tiene mucha razon.
Macareno. Calla
Tú: recoge la mantilla,
Y vé á buscar á tu hermana,
Que te espera para ir
Al fandango de la Paca
La carpintera.
Pintosilla. No iré
Hasta que quede mi fama
Bien puesta, y he de quedarme
Aun en verano, plantada
En esta esquina: y sobre eso,
Macareno, no me hagas
Reconvenciones.
Macareno. ¿Qué empeño
Teneis tú y la Temeraria
En estar aquí sufriendo
La nieve, el viento y el agua,
Si no os falta que comer,
Bien vestidas y calzadas?
Temeraria. Tener oficio.
Macareno. ¿Y qué oficio
es?
Temeraria. Como otras holgazanas
Se aplican á escofieteras,
Nosotras á asar castañas.
Mogiganga. Unas detras de cristales,
Y otras detras de mamparas.
Macareno. Pues no lo estarás tú más,
Que al puesto, y á todas cuantas

Baratijas le competen,
He de pegar fuego.

DIMAS. Basta
Quedar por ahora embargados.
Usted, tio Mogiganga,
Métalos en la taberna,
Quedándose hasta mañana
Por depositario. (Los recoge, ayudándole alguno.)

PINTOSILLA. ¿Y qué
Se han de quedar las fulanas
Riyendo?

DIMAS. Poquito á poco
Se andan mejor las jornadas.
Venga usted, don Sisebuto
Conmigo.

SISEBUTO. ¿Dónde?

DIMAS. A su casa.

SISEBUTO. ¿Pues creyó á estas embusteras?

DIMAS. No; pero aquel que se encarga
De una comision, mal puede
Cumplir sin examinarla. (Entranse los dos.)

MACARENO. Vamos.

PINTOSILLA. ¿Geroma, y tu novio?

TEMERARIA. Está en una cuchipanda.

PINTOSILLA. ¿Y qué, va sin ti?

TEMERARIA. Otras veces
Voy yo sin él: ¡con que pata!
(A Macareno.) ¿Qué mira usted? Yo lo digo.

MACARENO. Si tuvieran una miaja
De juicio algunas mujeres,
Pudiera uno aconsejarlas
Lo que no las tiene cuenta;
Pero luego despues... Vaya,
Más vale callar.

TEMERARIA. Más vale,
Que estar con medias palabras
Provocando la paciencia
A dos mujeres honradas.

Macareno. Basta que ustedes lo digan;
Pero yo tengo mil ansias...
Pintosilla. Pues si las tienes empuja,
Gomítalo todo, ó calla.
Macareno. Dicen que Gorillo no
Parece saco de paja
A su maestra.
Temeraria. Tampoco
Me lo parece á mí. Salga
De aquese buche...
Macareno. ¿Qué ha de
Salir?
Temeraria. Otra bocanada.
Macareno. Y se dice que muy pronto
Y á no dudarlo se casa
Con ella.
Temeraria. Pues si se dice,
Y de ello tanto se habla,
Será verdad, ó será
Mentira. ¿Cuántas proclamas
Se han corrido?
Macareno. Eso no dicen.
Temeraria. ¿Los ha visto alguno ir cácia
La vicaría en simon?
Macareno. Tampoco.
Pintosilla. ¡Será patraña!
Temeraria. No tardarás en saberlo.
Pintosilla. ¿Y cómo?
Temeraria. Ustedes se vayan
A su baile.
Pintosilla. ¿Y tú no vienes?
Temeraria. ¡Si yo no estoy convidada!
Macareno. Yo te convido, Geroma.
Temeraria. Pues en esa confianza
Puede que me anime. Agur.
Pintosilla. Pues te esperamos sin falta.
Temeraria. Yo iré...
Mogiganga. ¡Mire usted lo que hace!

Temeraria. Vamos, tio Mogiganga.
Mogiganga. ¿A avisar al peluquero?
Temeraria. No necesito ir peinada.
Que voy yo á peinar.
Mogiganga. ¿A quién?
Temeraria. El primero, si me enfada,
A usted. (Váse.)
Mogiganga. No enfadaré tal.
¡Dios ponga tiento en tus garras! (La sigue.)

El teatro se muda en casa pobre, que figura la tienda de carpintería, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apabellonadas, bastante charro: dos ó tres oficiales de carpintero poniendo velas á las cornucopias; habrá una araña de palo colgada ya con luces. Domingo, mozo de esquina, traerá como el último viaje de taburetes y sillas, que doña Javiera y su criada arreglarán, ínterin cantan dentro las boleras, que despues han de servir para bailar, con la guitarra, bandurria, un violin y castañuelas, etc.

Oficial 1.° ¡El demontre del bollero
Aragonés que bien canta!
Criada. Más me gusta á mí la voz
De Josillo el de Aravaca.
Doña Javiera (sale). Más me gusta á mí la sorna
de ustedes.
Oficial 1.° ¿No se trabaja
Bastante, y en medio del dia
Hemos dispuesto una sala
De la tienda, que compite
Con la de un grande de España?
(Se sienta y se limpia el sudor.)
Domingo. You non puedu más.
Javiera. Qué callen
Los de la música, hasta
Que se empiece la funcion.
Criada. ¡Jesus, qué mal humorada
Está usted!
Javiera. Tengo motivos:
Haz tus haciendas y calla.
¿Domingo? (Se llega á él.)
Domingo. ¿Señora?
Javiera. ¿Conque

Festeja á la Temeraria
Gorito?
DOMINGO. Si mal le sabe,
¿Por qué con ellu se enjuaga?
Digu que fuí á beber
A la taberna: no estaba
Ella: tomé informacion
De la señora Juliana
La tabernera, su esposu,
Y demas gentes honradas
De la tertulla: dijerun
Que la Geroma es su maja,
Y Gurritu el maju de ella:
Que ella le comprou la capa
Con galon, el chupetines,
El chalecu, é mais la faja,
Medias de seda, sombreru,
Y las hebillas de prata
De martillu; pero en cuantu
Si se casa ó non se casa,
Non se sabe cosa fija.
¿Queda su mercé enterada?
JAVIERA. Demasiado: déjame.

Sale BLAS TRABUCO de majo serio con la CEFERINA.

BLAS. Buena hora es. Mira si hallas
Por ahí donde sentarte,
Que estés más acomodada,
Y me dejes un ladito.
Felices, señora Paca
Javiera, con muchos gustos,
Y los aumentos de gracia
Que yo la deseo en vida
Del difunto que Dios haiga,
Y si tiene echado el ojo
Del que ha de ocupar su plaza.
JAVIERA (suspirando). ¡Qué sé yo!
CEFERINA. ¿Qué tienes, hija?
JAVIERA. Estoy muy desazonada.

CEFERINA. Supongo que en dias tales
Es más sensible la falta
De un marido como el tuyo.
JAVIERA. Hoy hace siete semanas
Que espiró, doce minutos
Antes de salir el alba.
CEFERINA. ¡Qué memoria! Se conoce
Lo mucho que le estimabas.
BLAS. ¡Si así madrugó á morirse,
Qué haria si le convidaran
A almorzar en este tiempo
Una solemne fritada
De lo fresco!
JAVIERA. ¡Ay, Ceferina!
¡Ahora conozco las maulas
Que son los hombres! (suspira) ¡Aunque
Con un candil le buscara,
No hallaré otro Juan García!
BLAS. Pues buscarle con un hacha,
Y en encontrando un buen Juan,
Mas que se llame Juan Rana.

Salen MACARENO, PINTOSILLA y otra maja.

MACARENO. ¡Aún no hay gente!
BLAS. ¿Pues qué somos
Los que estamos aquí estatuas?
PINTOSILLA. Muy buenas noches, amigas.
JAVIERA. ¡Qué contentas y bizarras
Venís!
CEFERINA. Aún no somos viudas.
PINTOSILLA. Ni yo tampoco casada.
CEFERINA. Yo estoy del propio color,
Mas vivo con esperanzas
De uno y otro ántes de mucho.
BLAS. Conmigo no has de lograrlas:
¡Hola!
CEFERINA. Calla, mono mio,
Que esto es jugar.
BLAS. Pues si me andas

Con esos juegos, quizás
Puedes perder la Casaca.
JAVIERA. ¿No os sentais?
PINTOSILLA. ¿Qué tienes hoy?
CEFERINA. Llora la memoria amarga
De su marido.
PINTOSILLA. No es eso.
JAVIERA (pronta). ¿Qué sabes tú lo que pasa
Dentro de mí?
PINTOSILLA. Lo sabemos.
MACARENO. Y no logrará usté nada
Con dar y tomar en ello,
Sino echar el pecho al agua.
BLAS. ¡Y el cuerpo, que la estacion
Para bañarse es muy guapa!
GORITO (sale). ¿Han venido mis amigos,
Los del tiple, la guitarra
Y el vigolin?
JAVIERA (con fisga.) Ya están dentro.
GORITO. ¿Y el aragonés?
JAVIERA. ¿Canalla,
De dónde vienes?
GORITO. De allá.
JAVIERA. ¿De buscar la Temeraria?
MACARENO. Y vendrá á favorecernos.
JAVIERA. ¿Te atreviste á convidarla,
Pícaro? ¿Piensas que ya
No sé todo lo que pasa?
¡Que me dices, que tu tio,
Es quien te viste y te calza,
Y es ella!
BLAS. Dios se lo pague.
GORITO. Si usted todo es, calla, calla,
Gorito, que yo te quiero;
Y para tí tengo un arca
Tan grande, y otros dos cofres
De vestidos ricos para
Cuando seas oficial:

Yo te pagaré la carta,
Desamen y las propinas:
La rica capa de grana
Y el vestido de tisul,
Que tu maestro llevaba
En la prucision el año
Dempues de semana santa
Que le hicieron mayordomo,
Y el espadin de oro y plata,
Todo será para tí:
Y temprano una mañana
Nos iremos á la iglesia...
Con otras muchas cosazas
Prometidas; pero hasta ahora,
Si un hombre no se ingeniara
Por otra parte, andaria
Hecho un pillo, como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
Que es hombre de razon, haga
Justicia; y el Macareno,
Que profesó en Salamanca
Diez meses la albeitería,
Y que sabe de la pata
Que cojean las mujeres,
Diga lo que se le alcanza.

JAVIERA. Que lo digan.

BLAS. Poco á poco:
Habla, Macareno.

MACARENO. Habla,
Trabuco.

BLAS (á Macareno). Con tu licencia.
(A Gorito.) ¿Le tienes dada palabra
A la otra?

GORITO. Segun y como.

BLAS (á Javiera). Ya. ¿Y usted, señora Paca,
Si el chico la antepusiese
A la otra, se casara
Con él?

JAVIERA. Segun y conforme,
BLAS (á Gorito). Pues conforme, y segun hagan
Ellas contigo, haz tu boda
Con la que te dé la gana.
CEFERINA. Yo estoy por esta señora.
PINTOSILLA. Y yo por la Temeraria,
Que da más que ofrece.
JAVIERA. A dar,
Ni ella, ni otra más bizarra
Me echa el pié adelante. Chica, (á la criada)
Pon un brasero en la sala;
Y si la que más te estime,
Ha de llevarse la palma,
Os confundiré á finezas
A tí, y á la Temeraria.
(A los oficiales.) Muchachos, venid conmigo.
(A Gorito.) Y sígueme tú, canalla.
TODOS. ¿Pues qué es esto?
JAVIERA Ceferina,
A tí te dejo entregadas
Las llaves de la funcion,
Para que hagas y deshagas
A tu gusto.
CEFERINA. ¿Dónde vas?
JAVIERA. Entre tanto que se baila
Por aquí, á dar yo allá dentro
Un golpe que asombre á España.
(Váse con los que dijo.)
BLAS. Nos han convidado á una
Funcion, y dos nos aguardan.
MACARENO. ¿Cómo?
BLAS. La oposicion de
La castañera y la Paca.
Sale D. BRAULIO con madre é hija, petimetras.
BRAULIO. Muy buenas noches, señores.
TODOS. Muy buenas.
MADRE. ¿Dónde está el ama
De casa?

Oficial 1.° A una diligencia
Adentro: voy á avisarla.
Ceferina. Ella saldrá: madamitas,
Me alegro de ver la sala
Tan lucida.
Madre. Pero sosa.
Braulio. ¿Se baila aquí, ó no se baila?
Ceferina (al oficial 1.°) Al instante: diga usted
A los músicos que salgan.
Blas. ¿Eres tú la bastonera?
Ceferina. No, que soy la apoderada:
¿No lo has oido?
Blas. Discurro
Que sí: ya no me acordaba.

Salen las dos vecinas petimetras con D. Felipe y D. Luis, de frac y baston.

Felipe. ¿Dónde está la carpintera?
Ceferina. Doña Francisca se llama.
Pintosilla (á Macareno). Las vecinitas: las hijas
De don Sisebuto.
Macareno. ¡Calla!
Vecina 1.ª ¿Y dónde está la tal doña?
Ceferina. Está allá dentro ocupada.
Para recibir á ustedes,
Y acomodar á estas damas
A gusto, yo soy lo mismo.
Blas. ¡Como que es la apoderada!
Oficial 1.° (sale con músicos). Ya está la música aquí.
Macareno. ¿Pues para qué se malgasta
El tiempo.
Ceferina. ¿Bailas, Trabuco?
Blas. ¡Si sabes que á mí me agrada
Más que bailar no cansarme,
Y reirme de los que bailan!
Ceferina. ¡Qué majo tan poltron eres!
Blas. Por eso hacemos tan brava
Pareja: yo como un plomo,
Y tú eres como una pájara.

CEFERINA. ¿Y no he de bailar yo?
BLAS. Mucho.
CEFERINA ¿Y si ninguno me saca?
BLAS. Yo sacaré para tí
El mejor mozo que haiga.
CEFERINA. Bien. ¿Pues si ha de ser, señores,
A qué esperamos? ¡Al arma!
¿Si ustedes gustan?
PETIMETRAS. ¡Muy bien!
PETIMETRES. Damos á usted muchas gracias.
(Se ponen en postura de minuet á cuatro, y empiezan á cantar boleras.)
PINTOSILLA. ¡Qué mal se ponen!
MACARENO. Despues
Saldrás tú para enseñarlas.
MÚSICOS. Ya no vivo en la calle
De la Paloma...
LUIS. Toquen minuet.
MÚSICOS. No sabemos.
VECINA 1.ª ¡Esta es mucha bufonada,
Que nosotras no bailamos
Sino minué y contradanzas!
PINTOSILLA. Nosotras sí. Macareno,
Vamos.
MACARENO. Sí, que se malgasta
La cera y los estrumentos.
CEFERINA. Señoras, luego que salga
La carpintera, dará
Providencia de que traigan
Orquesta en forma.
PETIMETRAS. ¡Muy bien!
BLAS. Ceferina, ponte en planta,
Que vas á bailar.
CEFERINA. ¿Con quién?
BLAS. Ahora lo verás.
(Llega con mucha cortesía á la hija petimetra.)
¿Madama,
Me presta usted á su majo
Para bailar con mi maja

Unas cuantas seguidillas?
MADRE. Así como así no bailas:
Sí, préstasele, hija mia,
Con eso verás que hallas
Otro dia quien te preste
Lo que á tí te hiciere falta.
HIJA. Vaya usté, vaya usté.
BLAS. Yo
Tendré esta silla guardada:
Que esto ha de ser de hombre á hombre,
Confianza á confianza.
BRAULIO. ¡Muy bien!
BLAS. Y de más á más
Le guardaré á usted la capa.
CEFERINA. Ea, muchachos, echad
El doble de las gargantas.

Bailan las seguidillas boleras la Pintosilla y Ceferina con el Macareno y D. Braulio; y al acabar las suficientes, sale el tio Mogiganga de capa y aseado, y despues doña Javiera y Temeraria, segun dirán los versos.

MOGIGANGA. ¿Está aquí el señor Gorito?
PINTOSILLA. ¿Qué trae, tio Mogiganga?
MOGIGANGA. Un recado de atencion.
CEFERINA. ¿De quién y á quién?
MOGIGANGA. De mi ama,
Al ama de aquí.
JAVIERA (sale). ¿Qué es esto?
MOGIGANGA. La señora Temeraria
Dice que salga Gorito,
Si usted gusta de que salga,
Y si no entrará por él.
JAVIERA. Aguarde un poco. ¿Muchacha?
CRIADA. ¿Señora?
JAVIERA. Trae luego aquello. (Váse la criada).
Dígale usted á esa daifa,
Que si quiere entrar á honrarme,
Es muy dueña de esta casa;
Pero si juzga que tiene
Derecho á algunas alhajas

Que hay en ella, se equivoca;
Porque las que son compradas
Con su oro, se las vuelvo
En bandeja... (Las saca la criada.)

MOGIGANGA. ¡Si es canasta!

JAVIERA. Calle: y de la única libre,
Tengo muy anticipada
Yo la posesion.

TEMERARIA (sale). Y yo
La propiedad.

BLAS. No se haga
El pleito camorra, y demos
Todos una campanada.

TEMERARIA. ¿Dónde está el descamisado
Que á una y otra nos engaña?

JAVIERA. ¿Descamisado? ¡Eso fuera
Si todavía tratara
Con ella! Sal, don Gregorio,
Y haz notoria la distancia
Que hay de ser pillo á maestro
De una profesion honrada.

Sale GORITO con las galas que se citaron del maestro difunto.

GORITO. Señores, á vuestros piés,
Besoos las manos, madamas:
Estimo mucho que vengan
Ustedes á honrar mi casa.

TEMERARIA. ¿Tuya? La casa, el vestido,
Que más parece botarga,
A la maestra y á tí,
Y á todos cuantos se hallan
En la funcion, con las uñas
Los tengo de hacer migajas,
Si no me dan la razon.

Salen D. DIMAS con D. SISEBUTO.

DIMAS. ¿Qué voces descompasadas
Son estas? ¿Esto es camorra
O baile?... ¿Mas qué me espanta?
¡Donde están las castañeras

No cabe juicio!
SISEBUTO. ¿Pensaba
Yo bien?
PINTOSILLA. Donde están sus hijas
Tampoco faltan tarascas.
DIMAS. ¿Sus hijas?
SISEBUTO. ¡Ah picaronas!
¿Vive aquí doña Gervasia,
Donde ibais? ¿Y el pajecillo?
¿Quién son los que os acompañan?
PETIMETRAS. ¡Padre!...
PETIMETRES. ¡Seor don Sisebuto!...
TEMERARIA (á Gorito). ¡Pícaro!...
SISEBUTO (á sus hijas). ¡Atrevidas!
DIMAS. Basta
De voces, y si no basto
Yo á persuadir la templanza,
Mi alcalde tiene la ronda
Para salir preparada.
JAVIERA. Mire usted por mí.
DIMAS. Por todos;
Pues aunque son limitadas
Mis luces y facultades,
Cuando de atajar se trata
Un escándalo ó disgusto,
Con la buena intencion basta.
¿Ustedes dos, caballeros,
Festejan á estas dos damas
De buena fe?
LUIS. De tan buena,
Que á igualar las circunstancias
De su padre con las nuestras...
SISEBUTO. ¿Pues en qué se desigualan?
FELIPE. ¡Dicen!...
SISEBUTO. Todos los que digan
Mal de mi orígen, se engañan.
Soy un montañés honrado,
Que se escapó de su patria,

Como otros, á hacer fortuna
Con muy grosera crianza.
Si hubiese hecho buena letra,
Al destino me aplicaran
De hortera ó paje en el dia:
Con buena voz, unas cuantas
Monerías á la moda,
Al compas de una guitarra
No me hubiera ido mal; pero
Como no me dió otra gracia
Dios que las buenas costillas,
Me aplique á llevar la carga,
Y me ha ido mejor con ella,
Que si hubiese en Salamanca,
Valladolid y Alcalá
Cursado todas las aulas.

DIMAS. Hablen ustedes.
FELIPE. No es esta
Materia para tratada
Aquí. Mañana hablaremos.
SISEBUTO. Pues hablaremos mañana.
(Se dan las manos.)
TEMERARIA. ¿Me sigo ahora yo?
DIMAS. ¿Qué tienes
Que decir?
TEMERARIA. Pocas palabras.
JAVIERA. Pues cuidado que sean buenas...
TEMERARIA. Como mias.
JAVIERA. Que ya se alza
Mi cólera á las narices.
TEMERARIA. Pues la mia se me baja
A los zancajos. Señor
Don Gregorio, yo gustaba
De usted, cuando era un muchacho
Chiquito, pero con gracia,
Como yo; pero me da
Tal asco ver esa estampa
De cocherillo alquilon,

Con la librea de gala:
De cómico de la legua,
Y de estafermo de paja,
Que me doy la enhorabuena
De enviarle en horamala.
¡Zoquete por fin!

JAVIERA. ¡Zoquete,
Que en este taller se labra
Para hacer de él un marido!

GORITO. ¡Cabal! Deme usted la blanca
Mano, tome usted la negra,
Y está la cosa ajustada,
En dando lo que gastó
Conmigo á la Temeraria.

JAVIERA. Luego: ¿trae usted la cuenta?

TEMERARIA. ¡Eso sólo me picara,
Si no fuera yo de pecho,
Y de corazon tan ancha!
Tio, esa ropa es de usted,
(Mogiganga muy alegre se la empieza á poner.)
Y yo me doy por pagada
Con bailar en esta boda.

JAVIERA. Ahora no, que nos aguarda
La cena. Señor menistro,
Si usted gustase de honrarla...

DIMAS. Lo estimo mucho.

PINTOSILLA. ¡Geroma,
De verte estoy admirada!

TEMERARIA. ¡Hija, al que juye de mí,
El pasadizo de plata!

DIMAS. Señores, no me parece
Que debo yo ser machaca:
Conozco á ustedes, y creo
Que con lo apuntado basta,
Para abandonar vosotras
Los puestos de las castañas;
Y los demas, ó casarse,
O cada uno á su casa.

LOS MAJOS. ¡Ya sabe usted!...
DIMAS. Lo sé todo:
A cenar, señora Paca.
SISEBUTO. Adios, señores. (Señas á los petimetres.)
BLAS. Está
La llave á la puerta echada.
JAVIERA. Este es obsequio que quiero
Hacer á mis parroquianas.
SISEBUTO. No replico.
JAVIERA. Pues en tanto
Que de servirnos acaban
Las mesas, Estefanía,
Pudieras, acompañada
De las amigas y amigos,
Cantarnos una tirana.
PINTOSILLA. Jesus, querida, al instante.
GORITO. Que nos saquen las guitarras,
Porque se convierta en gozo
Lo que empezó por desgracia.
OFICIAL 1.° Aquí hay instrumentos.
PINTOSILLA. Pues
Allá va, sin ser rogada.
BLAS. Yo en nombre de todos, pido
A todos silencio y gracia.

LA COMEDIA DE MARAVILLAS.

PERSONAJES.

MARIANA.	BERNARDO.
ALFONSA.	ESTÉBAN.
PACA, *maja.*	ALONSO.
LA TIA PEPA.	MANOLILLO.
LA MARQUESA DEL TRUCO	JULIAN.
DON EUSEBIO.	UN SOLDADO.
EL TIO BLAS.	UN MAJO.

El teatro representa calle corta, con puerta y ventana transitable á la izquierda; casa pobre con tablado para comedia casera.

Mutacion de calle con una puerta cerrada y una ventana; encima un farol pintado; y salen MARIANA, ESTÉBAN y la ALFONSA con BERNARDO.—Oscuro.

MARIANA. Vamos, por Dios, que estará
Mi marido hecho una fiera
Aguardando á que le vista.
ESTÉBAN. ¡Qué rica chupa de tela
Me ha prestado un parroquiano!
BERNARDO. ¡Oyes! ¿Sabes quién es ésta?
ALFONSA. La mujer de la segunda
Dama. ¿No he de conocerla?
MARIANA. Llama, llama.
ESTÉBAN. Bien podi as
Tener las puertas abiertas.

MARIANA. ¡No faltaba más! ¿tú sabes
Que comedia como ella
No se ha visto en este pueblo?
ESTÉBAN. Y para carnestoliendas
Se ha de hacer otra mejor:
El más justo Rey de Grecia.
MARIANA. Esta noche diz que viene
La mitad de la grandeza
A ver la funcion.
ESTÉBAN. ¿Por mí
Qué se me da de que vengan?
MARIANA. En sabiendo uno el papel,
En no teniendo vergüenza
De nadie, y estando tieso
Es buen cómico cualquiera:
Pero sin pasion, ¿no lo hace
Mi marido bien? ¡y cuenta
Que en su vida ha sido dama!
ESTÉBAN. ¡La graciosa sí que es buena!
¿Y canta?
MARIANA. ¡Si fué sorchantre
En la más insigne iglesia
De Leganés! algo bronca
Es la voz, pero muy buena:
Vamos ya llamando, vamos.
BERNARDO (que entra). De ustedes con la licencia...
MARIANA. Antes sin ella aquí estoy
De nadie; váyase fuera
Y no haga, si yo me enfado
Que le derribe las muelas.
BERNARDO. ¡Yo agradezco la atencion!
Por eso, no haya quimera.
ESTÉBAN. ¿Alonso? ¿Alonso?
BERNARDO. ¿Alonsillo?
ALFONSA. Callen ustedes: ¿tia Pepa?
BERNARDO. ¿Cuánto va que ya está lleno?
¿Alonsillo?
ALONSO (dentro). ¿Quién vocea? (En la ventana.)

MARIANA y ESTÉBAN. Yo, yo.
BERNARDO. Yo.
MARIANA. Callen ustedes,
Que á mí me abrirá por fuerza.
ALONSO. Señores, no hay que cansarse,
Porque hasta las siete y media
No se abre á nadie.
BERNARDO. ¿Y las sillas
Para las dos petimetras
Que te dije?
ALONSO. Si no hay nadie;
Diles que vengan apriesa,
Se sentarán á su gusto.
ESTÉBAN. Hombre, abre con más de treinta
demonios: ¿no ves que tengo
Que vestirme, y ya son cerca
De las siete?
ALONSO. ¿Por qué no hablas?
Al instante bajo, espera...
Pero no entra nadie más,
Aunque el mismo Dios viniera. (Váse.)
SOLDADO (sale). Paisano, aunque usted perdone,
¿Sabe usted que bulla es esta?
BERNARDO. Es que hacen en esta casa
Una comedia casera.
SOLDADO. ¿Y qué comedia es?
BERNARDO. Afectos
De odio y amor.
SOLDADO. Voy á verla.
BERNARDO. No dejan entrar á nadie.
SOLDADO. ¿Y quién es el dueño ó dueña
De la casa?
BERNARDO. Un zapatero
Catalan, que representa
Grandemente, y hay un viejo
Que hace el papel de Cristerna
Tan bien que puede enseñar
A la cómica más buena.

SOLDADO. ¿Y no entra usted?
BERNARDO. Yo voy
Por dos damas aquí cerca. (Váse.)

Sale el TIO BLAS con una peluca en la mano.

TIO BLAS. ¡Tardecillo es! pero á bien
Que yo no soy el que empieza,
Que ántes hablan otros dos;
A un ladito de la puerta;
Señores, háganme calle,
Que si alguno me despeina
La peluca, de un sopapo
Le derribaré las muelas.
ALFONSA. ¿Qué papel hace, tio Blas?
TIO BLAS. ¡Y qué pregunta tan necia!
¿Entraria yo en fiesta alguna
Que el primer galan no hiciera?
¡Cuidado con mi peluca!
ALONSO (sale á la puerta). Entrad, cerraré la puerta
Antes que venga más gente
Y que luego no se pueda.
SOLDADO. ¿Se puede entrar?
ALONSO. Todavía
Tardará mucho la fiesta
En empezar, mas si usted
Quiere pasar la molestia
De esperar, suya es la casa.
SOLDADO. Yo estimo vuestra fineza. (Váse.)

Se entran y cierran la puerta, y sale MANOLILLO de majo con cofia grande, de capa y debajo la guitarra.

MANOLILLO. Aguarda, Alonso, no cierres:
¿Cuánto va que ya está llena
La sala? Pero á bien que
No han de empezar sin la orquesta.
Alonsillo, baja á abrir;
Como no agarre una piedra,
No me han de oir.
TIA PEPA (sale á la ventana). ¿Quién está ahí?
MANOLILLO. Yo. ¿No me ve usted, tia Pepa?

Tia Pepa. ¿Cómo he de ver si es de noche?
Manolillo. ¡No creí que era usted ciega!
Manolillo el cirujano.
Tia Pepa. ¿El de aquí de la plazuela?
Manolillo. El mismo.
Tia Pepa. ¿El apuntador?
Manolillo. ¿Pues no ve usted la vihuela?
Tia Pepa. Ya bajan á abrir. (Váse.)
Manolillo. Que bajen,
Que está la noche serena,
Y luego despues, si se
Me resfria la cabeza
Cantaré como un becerro.
Alonso (dentro). Entren ustedes. ¿Qué esperan?
Manolillo. ¿Alonsillo?
Bernardo. ¿Está cerrado?
Manolillo. ¿Pues qué, si abierto estuviera
Llamara yo?
Bernardo. ¿Usted tambien
Acaso en la funcion entra?
Manolillo. Sí señor, y nó señor.
Bernardo. ¡Dudosilla es la respuesta!
Manolillo. Es que no hago personaje
Nenguno en la comedia;
Pero he prestado una chupa,
Pespunteo la vihuela,
Apunto, y canto despues
Una tonadilla nueva.
Bernardo. ¡Bueno estará! llame usted.
Manolillo. ¿Alonsillo? abre la puerta.
Alonso (sale). Entren ustedes, señores.
Manolillo (sale al encuentro del tio Blas).
¿Dónde vas con esa flema,
Di, señor primer galan?
Tio Blas. A hacer una diligencia
Que me conforte la voz.
Alonso. ¿Vamos entras, ó no entras?
Manolillo. Aguarda que voy á hacerle

A este amigo una advertencia.
Tio Blas. Oyes, que me apuntes bien.
Manolillo. Como el papel todo sepas
De memoria, de mi parte
No haya miedo que te pierdas:
Pero hombre, sufre la risa
Que haces la parte más séria
Y parece mal.
Tio Blas. Amigo,
Cuando me dice Cristierna
En la segunda jornada
Que vaya por Auristela,
Como sé que voy no más
Que á traer el sastre acuestas,
Mo me puedo contener.
Alonso. Despáchate ántes que venga
Más gente.
Tio Blas. Pues hasta luego.
Manolillo. ¿Oyes, hay bastante cera
De carnero?
Alonso. Ya he traido
Dos velas, y habia otra media
Empezada.
Manolillo. Bastante es,
Y para lo que les cuesta,
Si se acabase la luz,
Que se acabe la comedia. (Vánse.)

Mutacion de casa pobre con sillas á los dos lados, y un tabladillo en medio, cortinas al foro, una cornucopia encendida y tres apagadas; sale de un lado la Tia Pepa, de casa, y por el otro los que entraron primero.

Mariana (sale). ¿A dónde está mi marido?
Tia Pepa. Allá está en esotra pieza
Poniéndose los zapatos;
Yo le he puesto la escofieta,
La cotilla y la casaca.

Sale Julian de mujer de medio cuerpo arriba, con escofieta, casaca, vuelos, cotilla, y medias muy charras de mujer; mucho colorete y muy enfadado.

Julian. ¿Era hora de que vinieras,

Picaronaza? agradece
A que estoy en una prensa
Con este tren, que si no
Tú comenzaras la fiesta.

MARIANA. Pero hombre...

JULIAN. Mo me repliques.
Que te echaré la cabeza
Abajo de un capirote.

MARIANA. ¡Hombre, si habia á la puerta
Mucha gente!

JULIAN. Anda dentro
Y ensánchame vara y tercia
La costura del brial
Que me viene un poco estrecha.

MARIANA. Voy allá sin detenerme. (Váse.)

ESTÉBAN (sale). Ven adentro no te vean.

JULIAN. ¿Oyes, di qué tal estoy?

ESTÉBAN. Si no te se conocieran
Las barbas, y te cortaras
Por la cintura las piernas,
Pareces lo mismo que
Un retrato de taberna.

JULIAN. En poniéndome el tontillo
Verás qué chasco se llevan. (Vánse.)

Salen el MAJO y la PACA.

MAJO. Alabado sea Dios por siempre.
Muchacha, no te detengas
Que asientos tienes de sobra,
Y siéntate donde quieras.

TIA PEPA. Tenga usted muy buenas noches.

PACA. ¡Jesus, señora Josefa,
Qué guapa!

TIA PEPA. ¿Qué quiere usted?
No todos los dias entra
Tanto bueno por mi casa.

MAJO. Siéntate, no gastes flema,
Que embarazamos en medio.

TIA PEPA. Aquí están ustedes cerca

Del teatro.

PACA. ¡Cómo jiede
A cómicos de la legua!

TIA PEPA. Callen ustedes, porque
Parece que un coche suena.

LAS DOS. Con efecto.

UNA VOZ (dentro). Pára, pára.

TIA PEPA. ¡La marquesa, la marquesa!

PACA. ¿Qué marquesa?

TIA PEPA. La del Truco.

MAJO. ¿Alto ó bajo?

TÍA PEPA. Es forastera,
No la conocerá usted.
Alonsillo, corre, vuela.

ALONSO (sale). ¿Qué haces, bestia, que no alumbras,
Que está el portal en tinieblas?

(Váse Alonso con la luz y quedan á oscuras.)

TIA PEPA. ¿Hombre, nos dejas á oscuras?

MAJO. Téngalas usted muy buenas.

TIO BLAS (sale con luz). ¡Jesus lo que viene! ¡y toma
Lo que hay! ¡qué concurrencia
Tan lucida! ¡alborotado
Está con nuestra comedia
Todo Madrid! ¡pero tales
Personas entran en ella!

TIA PEPA. Vete á vestir.

TIO BLAS. Voy volando. (Váse.)

Sale ALONSO con la MARQUESA y D. EUSEBIO.

ALONSO. Venga muy en hora buena
Usía á honrar esta casa.

Salen ALFONSA y MARIANA.

MARIANA. ¡Gracias á Dios que ya queda
Vestido! ¡si me descuido
El peor asiento me dejan!

MARQUESA. Dios le guarde á usted, Alonso:
Sólo por usted hiciera
Yo este exceso, porque vengo
Muriéndome de jaqueca.

TIA PEPA. Me alegro de ver á usía.
D. EUSEBIO. ¿Es ésta vuestra parienta?
ALONSO. Sí señor.
D. EUSEBIO. Por muchos años.
ALONSO. Señor, usía los vea:
¿Dónde gusta de sentarse?
MARQUESA. ¿Dónde? donde esté más cerca
Y haya dos asientos juntos.
D. EUSEBIO. Pues esto está de manera,
Que habrá sus dificultades.
ALONSO. Eso breve se remedia.
Pásense luego á estas sillas,
(A Alfonsa y Mariana.) Y desembaracen esas.
ALFONSA. No queremos, que para eso
Hemos sido las primeras.
MARIANA. Y yo puedo estar aquí
Mucho mejor que cualquiera;
Que hace mi marido parte
Prencipal en la comedia.
ALFONSA. ¿Oye usted, son los asientos
Para la usía moerna?
TIA PEPA. Es que como eres de casa...
ALFONSA. No seas tonta, estate quieta.
MARIANA. Si soy de casa; es preciso
Dar lugar á los de fuera.

Levántase Mariana y se sienta la Marquesa junto á la Paca, donde habrá otra silla vacía.

MARQUESA. No se meta usted en cuestiones
Que aquí hay dos asientos cerca.
PACA (con burla). ¿Si encontrarán candelero
Para meter esta vela?
MAJO. Calla y no empecemos ya.
PACA. ¿Pues, hombre, no es buena fresca
Despues que nos han revuelto
Hora y media las cabezas
Venirse á sentar aquí?
¡Estas usías me apestan!
MARQUESA. Poquito á poco, señora;

¿No ve usted que me estropea
El vestido?
PACA. Traerle encima
Por petibú en la cabeza,
Y sobre todo, quien quiere
Gozar tantas comenencias
Que se esté en su casa.
MAJO. Calla.
PACA. ¿Y qué? ¿quieres que consienta
Provocaciones?
MAJO. Chiton,
Que estamos en casa ajena.
PACA. Más vale callar.
MAJO. Más vale.
D. EUSEBIO. Señora, usted no se meta
Con esa gente.
MARQUESA. ¿Usted ha visto
Qué mal criada y qué necia?
PACA. ¿Lo oyes?
MAJO. Como de esas cosas
Se oyen y se desprecian;
Y de parte de la gente
De moo está la prudencia.
D. EUSEBIO. Si gustais, yo estaré siempre
Detras.
MARQUESA. Y cuando se ofrezcan
Las cajas ó los pañuelos
Os avisaré.
PACA. ¡Qué pepla!
No debe pues de traer
Su señoría faltriquera.
ALONSO. ¡Qué bien peinada que viene!
MARIANA. ¡Es dama muy petimetra!
MARQUESA. Señor baron, mi pañuelo.
D. EUSEBIO. ¿Cuál? ¿el de china?
MARQUESA. Cualquiera.
PACA. ¿Tiene usted, señora, azogue?
MARQUESA. Pues acaso, ¿quién la llega

A usted ni con media vara?
PACA. ¡Hay tal mover de cabeza
Y tal remeneo! ¡parece
La buena mujer veleta!
MARQUESA. ¿Cómo es eso de mujer?
La mujer lo será ella,
Que yo soy señora.
PACA. ¡Ya
Se le conoce á la legua!
MAJO. Siéntate en estotra silla;
¡Mal pimenton en tu lengua
Provocativa! ¡primero
Que tú vayas á otra fiesta
Conmigo, has de ver diez mayos!
PACA. Si tú vergüenza tuvieras,
Tú sacarias la cara.
MAJA. ¿Si yo tuviera vergüenza
Trataria contigo? calla,
Y aprende á tener prudencia.
MARQUESA. Señor Baron, dos pastillas.
D. EUSEBIO. ¿De caramelo, ó de fresa?
(Haciendo ademanes encima de los dos.)
MARQUESA. De uno y otro: el vinagrillo.
ALFONSA. ¡Parecen devanaderas!
MARQUESA (á D. Eusebio). Oiga usted una palabra.
PACA. Ya estoy yo harta de fiesta:
Vamos á casa.
MAJO. No quiero,
¿No te ha pedido comedia
El cuerpo? pues trágala.
PACA. ¿Y si ya no quiero verla?
MAJO. La verás.
PACA. Me he puesto mala.
MAJO. Lo siento, mas considera
Estarás peor si me empeño,
En curarte la jaqueca.
PACA. ¡Tú te acordarás!
MAJO. Despues

Veré quién de quién se acuerda.
D. EUSEBIO. ¡Qué viva es esa madama!
MAJO. ¿Y que sea viva ó lerda
Le importa á usted algo?
D. EUSEBIO (con timidez). Nada.
MAJO. Pues cuide usted de su jembra,
Y déjele á cada uno
Que con la suya se avenga.
MARQUESA. ¡Señor Baron! el estuche.
ALFONSA. Ya me han hecho una postema
En este lado.
MARIANA. Y á mí otra,
Y me tienen la cabeza
Desvanecida.
ALONSO. Señores,
Un poquito de paciencia,
Que ya vamos á empezar.
TIA PEPA. Vés encendiendo esas velas.
MANOLILLO. Señores, ¿hay entre ustedes
Alguno con dos cabezas?...
Decir quise dos sombreros,
Y se me trabó la lengua.
BERNARDO. ¿Para quién tantos sombreros?
MANOLILLO. Para el barba.
BERNARDO. ¿No tuviera
Bastante con uno?
MANOLILLO. Sí.
BERNARDO. Pues diga usted que ahí le lleva.
MARQUESA. Mire usted, Baron.
ALFONSA. Mujer,
Con mil demonios les deja
Las sillas y el puesto libre.
(Se levantan la Alfonsa y la Mariana.)
PACA. Si en empezando la fiesta
No callan, me planto encima
Del Baron y la Marquesa.
D. EUSEBIO. Vivan ustedes mil años.
MARQUESA. ¡Corrida estoy de vergüenza

De estar aquí entre una gente
Tan chavacana y tan puerca!

D. Eusebio. ¿Qué nos importa á nosotros,
Una vez que nos diviertan?

Marquesa. Es así, y es menester
Desensebar de marquesa
Alguna vez.

D. Eusebio. Cuanto más
Caballeros, más llaneza.

Alonso. Señores, por Dios, silencio,
Que la funcion se comienza.

Paca. ¡Que no puedan las usías
Ni áun en misa estarse quietas!

Manolillo (sale). ¿Quién nos presta un correon
De aquellos donde se cuelga
El espadin?

Soldado. ¿Bericú?

Manolillo. ¿Qué sé yo? es una correa,
Que se ata por la barriga
Con un embudo, que cuelga
Al lado derecho.

Soldado. ¿Es esto?

Manolillo. Sí señor.

Soldado. Pues ahí le lleva.

Manolillo. Ahí va y calle todo el mundo
Que ya va á empezar la orquesta. (Váse.)

Tira el bericú por encima de la cortina que habrá, y se encienden las luces, y todos acomodados, suena un violin dentro, y Manolillo con la guitarra en el tablado toca mal un minuet; luego arrima la guitarra y saca la cerilla, con muchos ademanes, y la comedia, y se pone á la cortina de modo que le vean apuntar.

Manolillo. Vamos saliendo.

Estéban. ¿Quién sale?

Manolillo. Tú y el albañil empiezas.

(Sale Julian vestido de mujer con tontillo y Estéban de barba.)

Julian (representa). ¿Qué hace mi hermano? decidme.

Estéban. ¡Ociosa pregunta es esa!

Julian. ¿Por qué?

ESTÉBAN. Porque ya se sabe
Que está.
JULIAN. ¿Dí?
ESTÉBAN. De esta manera.

(Tira de la cortina y delante de una colcha manchega que hace el foro, estará el tio Blas.)

TIO BLAS. Quien tiene de qué quejarse,
¡Qué bien hace si se queja!
[Apunta un poco más recio.]
Mas ¿quién está aquí?
ESTÉBAN. Auristela.
TIO BLAS (riendo). ¡Qué demonio!
MANOLILLO. No te rias.
JULIAN (representa). Cuando, Casimiro, atenta
A la pasion que te aflige.
No te acecho pues Cristerna.
TIO BLAS. No la nombres, calla, calla
No la acuerdes, ciesa, ciesa;
Pero ya que la has nombrado
Escucha para que sepas
Lo que por ella suspiro,
Lo que me pasó con ella:
(Al apuntador). Cuenta con la relacion,
Apunta bien no me pierdas.
ALONSO (sale). ¿Qué tal, señores?
TODOS. Muy bien.
TIA PEPA. Pues cuidado que ahora empieza
Lo bueno, atencion, señores,
No se escape ni una letra.
TIO BLAS. Despues que en contadas marchas
Adolfio y yo las riberas
Ocupamos del Denuvio
Frente haciendo de banderas
En lo intrincado de un...
MANOLILLO. ¡Cuerno!
Que me ha quemado la vela.

(Se quema Manolillo, suelta la comedia y todos echan á reir.)

TODOS. ¡Viva la agudeza, viva!

¡Viva, viva la agudeza!
Tio Blas (á Manolillo). Cumple con tu obligacion
O te romperé las muelas.
Manolillo. ¡Si me he quemado!
Julian. Soplar,
Y no soltar la comedia.
A no mirar...
Manolillo. Calla tú,
Si no quieres que te tuerza
El pescuezo.
Mariana. ¿A mi marido?
Bernardo. ¡Ya se va armando la gresca!
Alonso. ¡Por vida de tal! ¡por vida
De tantos! ¡Que esto suceda
En mi casa!
Tia Pepa. ¡Ay, Alonsillo!
Déjalos tú; no te pierdas.
Alonso. ¡Por vida de... que he de hacer
De todos ellos menestra!
Tio Blas. Yo no represento más.
Alonso. Representarás por fuerza.
Soldado. Vamos callando, ó á todos
Los ato, y van á la trena.
Paca. Por lo que lo siento es por
El Baron y la Marquesa.
Marquesa. ¡Y es lástima ciertamente
Que iba la funcion muy buena!
Alonso. Por lamor de Dios, señores,
Que esto se acabe y que vuelvan
A empezar.
D. Eusebio. No lo permita
El Señor.
Tio Blas. Ya está dispersa
La compañía, y tiene la culpa
Aquel que se mete en fiestas
Con monos.
Julian. El será el mono.
Majo. Ahorrémonos de quimeras;

Cada uno tome su mueble,
Y á cenar, el que lo tenga.
TODOS. Y aquí acaba este sainete
Perdonad las faltas nuestras.
